

Víctor Sánchez Rodríguez

# La Florida



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES  
DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



# La Florida

**Victor Sánchez Rodríguez** (Valencia, 1985)

Licenciado en Dirección y Dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona y Master en Gestión Cultural por la Universitat de València. Complementa su formación con José Sanchis-Sinisterra, Paco Zarzoso, Joseph Danan, April de Angelis (Royal Court), Alejandro Tantanian (Panorama Sur, Buenos Aires), Matías Feldman, Alfredo Sanzol y Mark Ravenhill.

Comienza su andadura profesional en Barcelona donde estrena con su compañía Cavalls Teatre *Uns amors, uns indrets, Caballos salvajes no me arrancarían de aquí*, galardonado con el Premio INJUVE a la mejor propuesta escénica del 2011; y *Escritos desde el fuego*.

En 2013 funda, junto a Teresa Juan y Silvia Valero, la compañía Wichita Co, sello con el que estrena *Nosotros no nos mataremos con pistolas*, obra con la que gana el Premio MAX 2016 Mejor Autoría Revelación, y también obtiene una nominación a Mejor Espectáculo Revelación en la misma edición. En 2015 dirige y co-escribe, junto a Lucía Carballal, *A España no la va a conocer ni la madre que la parió*, producida también por Wichita Co, obra que reflexiona y traza paralelismos entre dos momentos de cambio político en la historia reciente de España. La obra recibe una nominación a Mejor Espectáculo Revelación en los Premios Max 2017.

En 2016 dirige *Los Temporales*, texto de Lucía Carballal, en la Sala de la Princesa del Teatro María Guerrero (Centro Dramático Nacional) dentro del ciclo Escritos en la escena.

En mayo de 2017 estrena en el Teatro Español *Iván y los perros* de Hattie Naylor, producida por La Pavana. La obra cuenta la historia de Iván Mishukov, un niño moscovita que sobrevive en la calle gracias a una manada de perros.

En octubre del mismo año estrena *Cuzco*, espectáculo en el que firma el texto y la dirección, producido por el Institut de Cultura València/Teatre del Poble València.

Es elegido para formar parte del VI Programa de Dramaturgias Actuales del INAEM. Gracias a esta beca escribe *La Florida*.

Víctor Sánchez Rodríguez

# La Florida



© Víctor Sánchez Rodríguez

© *De los prólogos*  
Miguel Cuervo  
María Velasco

© *De la presente edición:*  
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

*Diseño y maquetación:*  
Vicente Alberto Serrano

NIPO: 035-17-050-X

---

---

## VI Programa de Dramaturgias Actuales

**E**l talento y la excelencia creadora de los jóvenes dramaturgos españoles avanza con paso firme hacia un momento de plena madurez. En estos seis años desde que el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) puso en marcha el Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales, el proyecto se ha consolidado como una importante plataforma para la proyección de las múltiples miradas y propuestas de nuestros creadores. Un trabajo que además cuenta con un destacado marco de exhibición en la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, a quienes también apoyamos y felicitamos por cumplir un cuarto de siglo impulsando nuestro repertorio teatral más actual.

A este esfuerzo del INAEM por respaldar los primeros pasos de las nuevas generaciones de autores, debemos sumar también los proyectos que desde el Centro Dramático Nacional (CDN) promueven la creación dramática, entre otros, el programa *Escritos en la escena* —enmarcado en el

---

proyecto de investigación teatral del Laboratorio Rivas Cherif-, o el proyecto *Dramatourgias*, un conjunto de talleres de teatro español contemporáneo impartidos por jóvenes escritores que el CDN y la AECID organizan por diferentes países de Latinoamérica. Todas estas iniciativas en su conjunto, sumadas a la concesión del Premio de Teatro para autores noveles Calderón de la Barca, forman una sólida estructura desde la que promocionar a nuestros jóvenes escritores teatrales en las etapas iniciales de su recorrido profesional.

A los autores incluidos en las cinco ediciones anteriores del programa, se añaden en esta nueva promoción cinco nombres que reflejan el momento de especial pujanza que vive nuestra dramaturgia actual. Con orígenes y aproximaciones diversas, no cabe duda de que el público pronto disfrutará de las propuestas de Celso Giménez Zamora, María Prado Sánchez, Francisco Javier Sahuquillo Vallejo, Víctor Sánchez Rodríguez y Ernesto Suárez Is. Mi enhorabuena desde aquí a esta nueva generación que esperamos aplaudir muy pronto sobre los escenarios.

**Montserrat Iglesias**

Directora general del INAEM



---

## Prólogo

**Miguel Cuerdo**

**T**engo la convicción de que estamos viviendo una época brillante en la dramaturgia española. Es habitual descubrir textos y autores que nos reconcilian con el teatro y que nos seducen para estrenarlos o para querer asistir a su puesta en escena. Esto es muy bueno y es una de mis pocas certezas en esta profesión. Entre estos brillantes autores, además de prometedores, se encuentra el que tenemos entre manos ahora mismo.

Me siento muy afortunado por tener que dar paso a esta obra que tienes delante. Aunque tú, querido lector que no te conozco, eres aún más afortunado por poder leer esta obra que me atrevo a calificar como extraordinaria, como lo es también su autor, el joven Víctor Sánchez Rodríguez. Y hago referencia a su juventud como un puro dato biográfico. Ya son cuatro los textos que conozco de Víctor, tres

de los cuales he tenido la suerte de disfrutarlos encima del escenario. La evolución de su teatro es evidente, su madurez incuestionable. Me siento un espectador privilegiado de la primera fila de su teatro y compruebo con placer que no se ha encasillado y que sigue teniendo mucho que entregar. Cada obra que escribe y cada obra que dirige camina un poco más allá, no se acomoda, se atreve, arriesga. Creo que nos queda mucho que descubrir de Víctor y de su talento teatral. Tomad nota de su nombre en vuestra memoria y no os perdáis nada de lo que haga. Porque además es un hombre de teatro muy completo, no es fácil encontrar artistas capaces de escribir y dirigir (textos propios y ajenos) con tanta habilidad y solvencia. Fui uno de los primeros en leer *La Florida* y desde la primera página me atrapó. No pude resistir la tentación en la mitad de la obra de enviar algún wasap a gente cercana comentando “tengo el próximo éxito teatral entre mis manos”. Para un productor, esto es realmente tentador. Los personajes que habitan estas páginas están llenos de vida, tienen voz propia y reconocible, están al límite, son realistas a la vez que esperpénticos, desagradables en ocasiones pero tiernos. El espacio que habitan es nuevo y desconocido para los espectadores de teatro, un hallazgo, un lugar cotidiano en un momento no esperado. Una ciudad de vacaciones fuera de la temporada vacacional es un campo de cultivo ideal para situaciones dramáticas y para que florezcan sin tapujos personajes variopintos a los que ya nadie ve o que creen que no son vistos. Sugerente. Hay intriga, mucha. La voz del autor se oye, pero sin molestar al devenir de los personajes y de las escenas. Parece que estás leyendo un clásico cuando aún ni se ha editado, porque tienes la sensación de que *La Florida* se quedará conti-

go al pasar la última página y porque, después de leerlo, en lo único en lo que piensas es en que esos personajes adquieran cuerpo, sangre, voz. Víctor ha escrito teatro de género pero imprimiéndole su personalidad, su punto de vista, ha creado algo nuevo partiendo de esquemas clásicos.

El teatro necesita de escenario y de público. Espero ver muy pronto *La Florida* encima de un escenario.

**M. C.**

---

## Notas a *La Florida*, de Víctor Sánchez, en primera línea de playa

María Velasco

**¿N**o hubiera escrito Valle-Inclán un gran esperpento en unos apartamentos de alquiler en la costa, con la especulación sobre el turismo, la codicia...?

No hubiera hecho falta otro espejo deformante que las aguas del Mediterráneo.

Al norte de la provincia de Valencia, nació Víctor, en el Port de Sagunt. Yo lo visité. Él y el Antonio de la dedicatória eran los cicerones. Era el verano de 2017 y, precisamente, en esos días, Víctor andaba inmerso en la escritura de estas páginas.

Allí, en Sagunto, recorrimos el paseo de la playa, donde el desarrollismo había escupido sin ton ni son sobre todo bares. Víctor llamó mi atención sobre un restaurante chino, me dijo que allí había trabajado en su época de estudiante,

y que la gran jefa china había sido detenida años después por un asunto de proxenetismo. En el suelo había *flyers* del club París y recuerdo una conversación sobre las elocuentes y agresivas campañas de publicidad de esta casa de putas que te saluda, en la carretera, pasado Puçol, con un rótulo del tamaño del conjunto escultórico del Monte Rushmore, el de las cabezas de los presidentes de EEUU.

Pasamos un día francamente agradable en esta pequeña Sodoma y Gomorra, exponiendo nuestros cuerpos al sol, bañándonos sin respetar la digestión y refrescándonos en el chiringuito sin dejar de hablar de vida y literatura, literatura y vida. ¿Por qué y para qué cuento todo esto? Sin renegar del sentimentalismo, quiero argüir que Víctor es un escritor con pueblo, pero sobre todo calle, y eso no solo es tangible en su universo, la flora y la fauna que lo habitan, sino también en la manera en que enfrenta los problemas del diálogo (que en la actualidad es una parodia de Sócrates) y el tuétano de las palabras.

Pienso yo, que su ex jefa china, se habrá reinsertado en el mercado laboral vendiendo banderas de España, retales rojos y gualdas para alegrar los balcones y que, por saber lo que es servir fideos chinos (que no fideuá) a los turistas valencianos, Víctor tiene el nervio oportuno y el gracejo inclemente para escribir una obra como *La Florida*.

Hay algo de Valle de rebajas en el siglo XXI, pero también algo de la nueva temporada de *Twin Peaks*, que perturbó las noches de insomnio del susodicho verano del 17: las mías, las del Antonio de la dedicatoria y las del propio Víctor. Es como si David Lynch se prejubilara filmando el Mediterráneo, y es que las primeras páginas de la obra,

antes del “Primer día”, están escritas con imágenes. Lynch descubriría, como Sánchez, bajo la aparente apacibilidad que ofrece la costa, mirillas por las que ver cadáveres de escándalo en la piscina y auriculares por los que escuchar canciones de discoteca alemana.

La cosa va de referencias. Reconozco en el inspector, creo que por capricho y subjetivismo cinéfilo, al Sheriff Ed Tom Bell, de *No es país para viejos*, porque, como bien se dice en la obra, “es difícil defender a la gente teniendo las defensas bajas”. ¿Pero cómo mantenerlas a tono en un mundo que, cada despertar, descubre un mechón de pelo en la almohada? Los policías se están muriendo, sí. Las defensas y el sentido común son incompatibles y los ansiolíticos cada vez más necesarios. Podemos hablar, más que de cuerpos de seguridad, de anticuerpos, en tanto los que ocupan los escaños (empresarios más que políticos) especulan, especulan, especulan, como se ha especulado en el Levante español.

“Es necesario beber un poco, fumar, drogarse... Meterle mierda de la buena al cuerpo, para poder sonreír aquí”. Cito a Lola, uno de los personajes de *La Florida*, aunque podría haberlo dicho yo. A Víctor le gustan los personajes como esta cantante venida a menos que sobrevive dando el espectáculo en restaurantes. También le gustan en la vida, y creo que por algo de esta afición hacia los que se inventan recreándose, maquillándose para maquillar, llegamos el uno a la vida del otro. El *dramatis personae* de *La Florida* es un claro ejemplo... En esta comunidad parecen vivir todos los epígonos de una libertad sexual tardocostumbrista, que tiene más de liberalismo (y soledad) que de libertad.

Ellos están necesitados del descubrimiento que a mí me hizo Víctor con el escritor chileno Pedro Lemebel, hijo de panadero, comunista, performer, transformista... Me lo leyó en voz alta hasta en tres ocasiones distintas, y alargamos tanto la sobremesa que nos saltamos la siguiente comida. Víctor es, como su literatura, alegre y nerviosa, me atrevo a emplear el femenino, porque los dos leemos a Paul B. Preciado. A falta de profetas y cuerpos de seguridad, buenos son *dark kings* como Pedro y Paul. Víctor, que nunca deja quieto el pelo, es mordaz con una sociedad que no corresponde a su alegría, su nervio y su calor (“la gente tiene pocos motivos para matar. Tampoco los tienen para vivir”, se dice en la obra).

Como espectadora fiel de sus montajes (además de autor, Víctor también es un gran director), he experimentado varias veces una misma sensación. Cuando me ensanchaba en la butaca pensando “otra pieza bien hecha”, se abría una grieta o fisura. En los últimos minutos de la puesta en escena de *Los temporales*, escrita por Lucía Carballal, el realismo saltaba por los aires con poesía y karaoke. Asimismo, el final de *Iván y los perros*, a partir de un texto de Hattie Naylor, hacia una genuflexión a la performance: la ilusión teatral declinaba con la infancia del protagonista.

Siempre hay una mentira, un *coup de théâtre* o un anti-clímax que nos acerca a la verdad, ¡qué distinta de la realidad! Los árboles no dejan ver el bosque, ni las batas de seda las mutilaciones, ni los apartamentos el café cantante del mar. No es un *spoiler*. Simplemente la advertencia de que lo que tienes entre tus manos no es exactamente thriller, comedia, ni lo contrario.

Víctor acaba de estrenar *Cuzco*, con un gran éxito de crítica y público, allí donde sucede “La Florida”, en Valencia. En su trayectoria no hay ciudades de vacaciones.

Después de todo, esos apartamentos son arquitecturas más efímeras que las del teatro.

**M. V.**



---

# **La Florida**

Para Antonio, vida mía.

*Un muerto es más pesado que un corazón roto.*  
Raymond Chandler, *El sueño eterno*

## PERSONAJES

Antonio, el Inspector , 50 años.  
Lola Fargas, la Cantante, 70 años.  
Abdón, el Administrador, 35 años.  
Helena, la Monitora, 40 años.  
Rosafina, la Adivina, 60 años.

Nicolás, el muerto.  
Un hombre con pasamontañas.

*Estos dos personajes pueden ser interpretados por el actor que encarne a Abdón y a Antonio, respectivamente.*

---

## El principio, en el que alguien muere

*Luna llena reina en el cielo nocturno de febrero. Un cielo despejado en estas latitudes del Mediterráneo en el que la luna reina con su brillo de animalidad, con su presencia de salvajería. Luna llena en Escorpio, llena de lo desconocido, llena de lo prohibido, llena de fatalidad.*

*Su luz alumbra en la noche a la ciudad de vacaciones, fantasma a estas alturas del año. Parece que su luz incide, con particular fijación, sobre los apartamentos de La Florida, haciéndolos resplandecer entre tanto abandono invernal.*

*Pero en La Florida, ni una luz. Nadie ve la tele ya. Nadie lee una novela de misterio de ésas que no se pueden soltar. Nadie baña su soledad en capítulos de series que se reproducen sucesivamente, apenas sin voluntad. Parece que todos duermen...*

*Pero, sin embargo...*

*Se oye una música que parece provenir del tercero izquierda...*

*Y la silueta de dos hombres se puede intuir...*

Nos encontramos en el salón-comedor de un apartamento de veraneo, con puertas correderas de cristal que dan al balcón que, a su vez, da a los jardines, y más allá, al mar. Sobre la mesa del comedor, un búcaro contiene un ramo de orquídeas rojas carnosas.

La luna llena se cuela por las ventanas.

La noche invernal también.

Un hombre está desnudo y maniatado en una silla. Frente a él, otro hombre con pasamontañas y vestido con ropa de cuero, lo mira.

El hombre maniatado tiene heridas en el cuerpo de las que mana sangre.

El hombre con pasamontañas que está plantado delante de él, mira como esa sangre resbala por su cuerpo terso y fibrado, el cuerpo de un adonis ultrajado. En su mano sostiene una navaja de afeitar de la que gotea, también, sangre. Y toda esa sangre que gotea y resbala da a parar a un plástico extendido en el suelo sobre el perímetro que ocupan los dos hombres. Un plástico que contiene toda esa marea roja.

De repente, el adonis maniatado escupe una rodaja de limón que cae justo delante de las botas de cuero negro del hombre de pasamontañas.

Suena una canción de discoteca alemana que comienza a mudar de suave electrónica hacia un techno salvaje que hace aumentar las pulsaciones del adonis sangrante y del hombre que lo mira y se deleita tras su pasamontañas, como si la música fuera el preámbulo de algo funesto, para el adonis, y para el hombre de pasamontañas, en cambio, fuera el acicate que le faltaba para completar su fantasía de dulce sadismo.

Afuera, silencio deshabitado.

Adentro, en el apartamento, a pesar de la música, entre los dos hombres hay un silencio de miedo, hay un silencio cruel.

La música alcanza su culmen de negro sintetizador.

Y entonces vemos el pecho del adonis sangrante hincharse

y deshincharse a causa de la respiración adrenalínica a la que le es imposible bajar hasta el diafragma.

Vemos al hombre del pasamontañas coger el pesado búcaro de vidrio de encima de la mesa y tira sobre el adonis las orquídeas rojas y el agua que las mantenía con vida ficticia. Se acerca a él y se agacha. Lo coge de la cabeza con dureza pero con dulce determinación. La tira para atrás. Y, entonces, lo besa con voracidad. El adonis (qué puede hacer) se deja besar. Cuando acaba el beso, se pone recto de nuevo. La música se encuentra al final del metálico *crescendo*. El hombre del pasamontañas extiende el brazo y la mano con la que sostiene el pesado búcaro, y en el zenit de la música, descarga la tensión del brazo hacia delante, buscando con el búcaro la cara del adonis.

Y justo en ese momento, la luna llena comienza a menguar.

## Primer día

### 1

*Apartamento de un hombre soltero cuya soledad parece recrudescida por los muebles de IKEA que lo amueblan. Todo es recto, todo es blanco, todo es negro o de madera clara. Ni un cuadro, ni una foto, ni un detalle lo decora. Sólo encima de una mesa vemos un jarrón con una flor de lis, única nota de color en el apartamento del INSPECTOR.*

INSPECTOR.- Hoy me he despertado pronto, como siempre, y he puesto la cafetera. Mientras se hacía el café, me he exprimido un par de naranjas por aquello de la vitamina C, que no me bajen las defensas, no constíparme, no faltar al trabajo. Yo, que trabajo defendiendo a la gente, no puedo permitirme tener las defensas bajas. He tostado dos rebanadas de pan de centeno, porque es la mejor opción de pan para mi recto, y les he añadido aceite de oliva y miel, una costumbre que me aconsejó un compañero navarro que tuve, que ahora está en estupefacientes. Da mucha energía para empezar el día. Ha salido el café, me lo he servido, lo tomo solo y sin azúcar, intento evitar el azúcar en la medida de lo posible, y he leído la prensa en el ordenador. De buena mañana, ya me he alarmado ante la amenaza yihadista, soy de los que piensa que el Al-landalús sí es un objetivo prioritario para el Estado Islá-



mico; me ha preocupado el incumplimiento sistemático del Compromiso de Kyoto, y que las abejas se estén extinguiendo debido al cambio climático, y que, si se extinguiesen, detrás nos extinguiremos nosotros; antes me daban miedo las abejas, ahora me alegro cuando veo una. He cerrado el ordenador. Me he acabado el café, el zumo, las tostadas y he ido al baño. Mi recto sigue funcionando bien, quiero creer que es gracias al pan de centeno. Mi padre, policía también, decía que el humor de un hombre tiene que ver mucho con sus intestinos; si uno está estreñido no piensa bien. El agua de la ducha me gusta así, templada, no muy caliente, que me despierte pero que no se me congelen las ideas. Me gusta darme, al final, agua fría en la cabeza, es muy saludable. Uso un tipo de gel sin perfume ni parabenos ni nada, por la flora, la fauna, el ecosistema y por el cuidado de mi piel. Uso champú anticaída, sin mucha fe, la verdad. He acabado rápido, soy de ducha responsable, en esta zona siempre hay sequía. Me he secado. Me he puesto Minoxidil en la coronilla, con menos fe todavía. El cuero cabelludo se muere y no hay más. Me he lavado los dientes. Llevo cuatro puentes. En este país se entendió tarde lo de la higiene dental. Pero no puedo evitar que me dé cierta pena que los dientes y el cabello no vuelvan a crecer, es como si hubiera hecho algo mal. Me he sacado el cerumen de las orejas con cierto brío, casi contento. He repasado una a una el largo de mis uñas y que no tuvieran suciedad, por las manos se conoce al hombre, también decía mi padre. Me he vestido, me he metido en el bolsillo las llaves del coche, he cogi-

do las gafas, por si acaso el sol. He cogido la bufanda, por si acaso se gira rasca. He abierto la puerta. Me he dispuesto a salir. Y entonces... Entonces, nada... Me he quedado mirando la puerta abierta, el felpudo y... No he podido salir. No he podido. De verdad, no podía. Entonces, me he sentado. Un rato. En el sofá. Y he pensado en todo lo que he hecho después de levantarme, esa misma rutina que llevo, con ligeras variaciones como el pan de centeno, desde hace treinta años. Y entonces... Entonces, me he puesto a llorar, claro. Primero, no sé, han comenzado a salirme lágrimas de los ojos. Luego un llanto. Quiero decir que lloraba y hacía ruido a la vez. Pero no he despertado a nadie. Nadie ha salido a preguntarme *oye qué te pasa*. Nadie me ha ofrecido un clínex. Y esto es así porque soy un hombre de cincuenta años recién cumplidos que vive solo. Y no he podido contener las lágrimas. Aunque iba a llegar tarde al trabajo, las lágrimas no dejaban de brotar. Brotaban y brotaban y no podían dejar de brotar porque, ¿qué me puede importar a mí ya la vitamina C, la fibra y mi recto, mis defensas, las caries, la alopecia, el medio ambiente o Aymán al-Zawahirí?

¿De qué me sirve tener las uñas limpias si me estoy muriendo?

*EL INSPECTOR se desabrocha la camisa y nos muestra una cicatriz que le rodea las costillas, la zona del pulmón.*

Me voy a morir y me voy a morir solo.

En menos de un año.

Esa flor que ven ahí, no me la regaló una mujer. Me

la regalaron mis compañeros cuando volví del hospital.

Solo.

Y ahora no me queda tiempo para todas esas cosas pospuestas: ver el Machu Picchu, hacer la ruta 66, quizás casarme.

*Se vuelve a abotonar la camisa.*

Me llamo Antonio. Tengo 50 años. Soy policía y me estoy muriendo.

*Silencio. Suena su teléfono móvil.*

De repente el móvil me ha devuelto a la realidad.

*Contesta al teléfono pero él mismo relata la conversación*

Buenos días, Antonio.

Buenos días, Roberto.

¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

Sí, sí. Estoy bien. Me he dormido un poco pero estoy de camino.

¿Dormirte tú?

Siempre hay una primera vez para todo. Voy ya para allá.

No vengas a la comisaría.

¿Qué pasa?

Ha aparecido un cuerpo.

¿Un cuerpo?

Sí. En La Florida.

¿La Florida? ¿Qué es eso?

Unos apartamentos de alquiler de la costa. ¿Sabes dónde paran?

¿Son los de primera línea?

Sí. Los que están al lado de los Azahar. Avenida Cañas y Barro 52.

Me hago una idea de dónde están.

Ve para allá.

¿Un cuerpo?

Sí. Flotando en la piscina.

¿La piscina? Pero si estamos en enero.

Ya. El agua debe estar asquerosa.

¿Ajuste de cuentas? ¿Mafia rusa?

No tiene pinta.

¿Habéis hecho el informe del levantamiento del cadáver?

Sí.

Voy para allá. Ve contándome:

Varón, adulto, de raza caucásica, pelo teñido de rubio y complexión fuerte. El cadáver estaba flotando en la piscina decúbiteo prono, completamente desnudo. Presenta tibieza y rigidez, lleva muerto de 3 a 8 horas...

Y aquí estoy. Ocupándome del último caso de mi vida.

## **Informe del levantamiento del cadáver**

...El cuerpo presenta numerosas heridas traumáticas alrededor de las aureolas de los pezones, en los pectorales, en el bajo vientre y en la espalda. El pezón izquierdo muestra un desgarramiento profundo. Las muñecas presentan rozaduras, lo cual indica que la víctima fue maniatada.

Así mismo, el cuerpo evidencia numerosas contusiones, dos costillas del lado derecho fracturadas y un fuerte traumatismo en la parte temporal del cráneo, realizado, seguramente, con un objeto romo y contundente.

El apartamento se encontraba inusualmente limpio.

Hemos encontrado la documentación personal del sujeto revelándonos su identidad: Nicolás Vergara Ruiz, de treinta y cinco años, natural de Sestao, provincia de Vizcaya.

No se ha encontrado el arma con la que se realizaron las distintas heridas en el cuerpo de Nicolás, ni el objeto de cuerpo romo con el que fue golpeado en el cráneo.

No podemos formular, de momento, una hipótesis firme sobre la causa del fallecimiento.

A pesar de no encontrar rastros de sangre ni de fluidos humanos en el apartamento, creemos que el homicidio se produjo en el apartamento de la víctima y, posteriormente,

el cuerpo fue tirado a la piscina, aunque no sabemos con qué fin.

Quedamos a la espera de que los resultados de la autopsia puedan esclarecer las causas del fallecimiento.

2

*En el rellano, que en otro tiempo no padecía la decrepitud de ahora, entre el segundo y el tercer piso de La Florida, ANTONIO se encuentra con Lola Fargas, la CANTANTE, vestida para salir a actuar, con un vestido más o menos corto (desde luego, corto para su edad), y tacones de terciopelo negro. LOLA le impide el paso al INSPECTOR, pero con gracia, sin violencia. Y...*

CANTANTE.- Alto.

INSPECTOR.- Era el más bajito de mi equipo de baloncesto.

CANTANTE.- Y guapo, para ser usted policía.

INSPECTOR.- *(haciendo el ademán de continuar subiendo las escaleras)* En todo caso el mérito no es mío, es cosa de mis padres.

CANTANTE.- Pero, espere un momento. ¿Cómo no ha podido darse cuenta?

INSPECTOR.- ¿Cuenta? ¿De qué?

CANTANTE.- De que China tiene 1357 millones de habitantes. ¿No se da usted cuenta del milagro?

INSPECTOR.- ¿Demográfico o económico?

CANTANTE.- Si en toda nuestra vida existen, a lo sumo, 10 personas de las que podríamos enamorarnos hasta el tuétano, se da cuenta que, por probabilidad, 8 de ellas serán chinas. ¿Sigue sin ver el milagro?

INSPECTOR.- La verdad es que no, y tengo bastante prisa.

CANTANTE.- Pensar que existen sólo 10 personas con las que poder escribir el bolero de nuestra vida y seguramente 8 de ellas vivan en el Lejano Oriente... Y sin embargo, desde que lo he visto bajar de su coche y hablar con el resto de policías, he tenido la certeza de que usted y yo tenemos una historia por delante. ¿No le parece a usted un milagro?

INSPECTOR.- Mire, no estoy para gilipolleces.

*LOLA se chupa el dedo y arruga el rostro intentando componer una cara de pena que no frena el ímpetu del INSPECTOR, presuroso por seguir subiendo las escaleras hacia su destino. LOLA, entonces, finge un desmayo, girando en redondo sobre el eje de su propio tacón, cayendo en los brazos del INSPECTOR.*

INSPECTOR.- *(intentando reanimarla)* ¿Está usted bien? ¿Oiga? ¿Oiga?

CANTANTE.- *(fingiendo recomponerse)* Sí, sí. Mejorcita, mejorcita. La tensión, ya sabe.

INSPECTOR.- Siéntese un momento en las escaleras.

CANTANTE.- ¿Cómo una colegiala que fuma a escondidas en las escaleras de incendio de su instituto? Porque no me acompaña a mi casa a que descanse un momento. Le puedo ofrecer una copita de bourbon.

INSPECTOR.- *(Antonio tose de manera fea)* ¿A estas horas?

CANTANTE.- Es bueno para prevenir los catarros. La humedad de la costa destempla los cuerpos. Venga conmigo.

INSPECTOR.- Descanse un poco aquí sentada, y luego vaya a su casa y tumbese.



CANTANTE.- (*sentándose*) Por favor, quédese un momento conmigo hasta que me encuentre mejor.

INSPECTOR.- Lo siento, pero no puedo.

CANTANTE.- ¿Adónde va?

INSPECTOR.- Antes de hablar con todos ustedes, tengo que hablar con el administrador.

CANTANTE.- ¿Abdón?

INSPECTOR.- Sí.

CANTANTE.- ¿Y por qué habla con él primero? ¿Por qué no empieza por mí, ya que me tiene aquí?

INSPECTOR.- Fue él el que encontró el cuerpo.

CANTANTE.- (*entre dientes*) Maricón...

INSPECTOR.- ¿Cómo?

CANTANTE.- Que es un buen chico. Es un gran admirador mío, pero es un inútil.

INSPECTOR.- ¿A qué se refiere?

CANTANTE.- ¿La piscina sin vaciar en enero? Y fíjese lo sucia que está la escalera, y los setos llenos de espinas sin podar. Aunque a mí los setos me la traen al paio.

INSPECTOR.- ¿Por qué no lo despiden?

CANTANTE.- Por la misma razón por la que no ponen un ascensor. Su padre es el dueño de La Florida y no le da la gana.

INSPECTOR.- ¿Quién es su padre?

CANTANTE.- ¿No sabe quién es su padre?

INSPECTOR.- No.

CANTANTE.- Miguel Sebastià.

INSPECTOR.- ¿El empresario?

CANTANTE.- Sí, el empresario. Y político.

INSPECTOR.- Gracias por la matización.

CANTANTE.- Es que es importante, la matización. Hace unos años, por estas tierras, levantabas una piedra y salían tres empresarios. Ahora están todos en las Seychelles. Pero Miguel Sebastià, además de empresario es político. Y los políticos... Un tipo turbio ese Sebastià. Lo tiene ahí, recluido, a su hijo, a Abdón. A mí me da pena, el chico. Pero el alquiler aquí es barato, eso sí.

INSPECTOR.- ¿Qué relación tenías con el muerto?

CANTANTE.- Poca. Era raro. Retraído. Me caía mal.

INSPECTOR.- ¿Le caía mal?

CANTANTE.- Sí, pero no como para matarlo.

INSPECTOR.- ¿Diría que hay buen ambiente en la comunidad, que se llevan bien entre ustedes?

CANTANTE.- ¿En verano o en invierno?

INSPECTOR.- ¿Varia?

CANTANTE.- En verano trabajo y no me entero. Duermo todo el día. Ahora, en invierno, se diría que invernamos. Yo no. Intento distraerme, pero... Fíjese... esto es un cementerio.

INSPECTOR.- ¿Cuántos viven en invierno?

CANTANTE.- Seis personas. Bueno, ahora cinco. ¿Tiene un cigarrillo?

INSPECTOR.- No fumo.

CANTANTE.- El tabaco me arregla la tensión.

INSPECTOR.- Tiene usted unos remedios curiosos para la salud. A su edad debería cuidarse.

CANTANTE.- ¿Cómo?

INSPECTOR.- Ya no es usted una niña.

*Silencio. LOLA agacha la cabeza como un perro herido.*

CANTANTE.- Las niñas ríen y yo me río como una niña. Bueno, lo intento, porque aquí, en invierno, de qué coño me voy a reír... Como usted comprenderá, es necesario beber un poco, fumar, drogarse... Meterle mierda de la buena al cuerpo, ¿me entiende?, para poder sonreír aquí.

INSPECTOR.- Cuidado, que soy policía.

CANTANTE.- Regístreme, solo encontrará drogas legales. Usted se cuida, ¿verdad? Se pueden adivinar sus bíceps a través de su americana.

INSPECTOR.- Hacía deporte, antes.

CANTANTE.- Y tiene el vientre liso, a pesar de sus... ¿cuarenta años?

INSPECTOR.- Tengo cincuenta.

CANTANTE.- ¡Quién lo hubiera dicho! Seguro que no ha fumado en su vida.

INSPECTOR.- (*tosiendo de manera fea*) Solo en las bodas y comuniones.

CANTANTE.- Ni bebe.

INSPECTOR.- He visto a muchos compañeros comidos por el whisky. Llevar un arma al cinto y beber no es una buena combinación. Ya veo que está mejor, así que tengo que dejarla.

CANTANTE.- No tenga prisa. Abdón nunca sale de casa.

INSPECTOR.- Tengo una investigación por delante.

CANTANTE.- Los muertos pueden esperar, ¿no cree? Nosotros, en cambio...

INSPECTOR.- ¿No está asustada?

CANTANTE.- ¿Yo? ¿Por qué?

INSPECTOR.- Un vecino suyo ha aparecido flotando en la piscina.

CANTANTE.- Quizás se cayó borracho. O se suicidó. O lo mataron. Yo, en cambio, cuando estoy borracha, no salgo de casa. No tengo ganas de suicidarme, sería ponérselo muy fácil a la muerte. Y no tengo enemigos. Así que, como usted comprenderá, no tengo miedo de correr su misma suerte.

INSPECTOR.- (*bromeando*) ¿Y si un asesino en serie merodeara por aquí?

CANTANTE.- Le daría un beso en la mejilla, porque gracias a él usted ha aparecido en mi vida.

INSPECTOR.- Apenas me conoce.

CANTANTE.- Me fío de mis tripas. Ha sido verle y quedarme sin hambre.

INSPECTOR.- Me tengo que ir.

CANTANTE.- Me quedo triste. Ya veo que no me ha reconocido.

INSPECTOR.- ¿Nos conocimos en otra ocasión?

CANTANTE.- No, no lo creo. Pero mis ojos... ¿no le dicen nada?

INSPECTOR.- Azules.

CANTANTE.- Azules no. Azul inglés. Azul Canal de la Mancha. Azul de mi papá, que era de Brighton. Los ingleses tienen los ojos azules porque Inglaterra es una isla. Por eso somos buenos actores, llevamos el mar en los lagrimales.

INSPECTOR.- Hay que joderse...

CANTANTE.- Hubo un tiempo en el que el azul de mis ojos hizo correr ríos de tinta en este país porque contrastaba con el moreno de mi piel.

INSPECTOR.- No la veo yo a usted muy morena.

CANTANTE.- Mire... (*pone su brazo al lado del de ANTONIO, comparando ambas tecas*) A su lado, parezco una Tuareg. Eso es porque mi madre era cubana. Se habló mucho en la época del origen de mi madre. Que si era la hija bastar de de Bola de Nieve... Mi madrecita, pobre...

INSPECTOR.- ¿Es usted anglo-cubana?

CANTANTE.- Nacionalizada española. España me lo dio todo y luego... no me dejó nada. Como a tantos otros.

INSPECTOR.- No se ponga usted melancólica.

CANTANTE.- ¿Pero en serio no me reconoce?

INSPECTOR.- No.

CANTANTE.- Mi nombre es Lola Fargas.

INSPECTOR.- Y el mío Antonio.

CANTANTE.- Ya veo que no...

INSPECTOR.- ¿Que qué?

CANTANTE.- Que nada.

INSPECTOR.- Tendré que pasarme por su casa para hacerle algunas preguntas.

CANTANTE.- ¡Encantada!

INSPECTOR.- ¿En qué puerta vive?

CANTANTE.- (*ANTONIO comienza a subir las escaleras y se le oye toser de nuevo*) En el tercero derecha. Venga cuando quiera...

*Lola, ya sola, saca un paquete de cigarrillos y se enciende uno con zippo plateado, recuerdo, seguramente, de algún amor trasnochado. Da una calada y canta para sí su canción.*

*Como Lirios en el aire  
vuelvo a sentir el amor  
Como Lirios en el aire  
Que brotan de mi corazón  
Lirios en el aire  
Promesas de un amor  
Lirios en el aire  
Que nublan mi razón*

3

*Ático de la Florida.*

*Nos encontramos en casa del ADMINISTRADOR, ABDÓN, decorada a lo Hollywood Regency. Grandes cortinas de terciopelo impiden que la luz entre en el salón. Son las pequeñas lamparitas, repartidas estratégicamente y cuya luz es tamizada por pañuelos de seda, las que alumbran tímidamente al ABDÓN, semi-recostado en su otomana, y ANTONIO, todavía de pie.*

*El humo de un incensario se mezcla con el humo de los cigarrillos de ABDÓN, y ambos humos se extienden por toda la habitación, en perfecto maridaje, tamizando, aún más si cabe, la escasa luz.*

*En una mesita pequeña, un jarrón chino lleno de asfódelos azules que nos recuerdan que blue en inglés, también nos sirve para llamar a lo triste tristeza.*

ADMINISTRADOR.- La piscina debería haber estado vacía. Debería haber vaciado la piscina. Era septiembre, mi padre me dijo: *Abdón, vacía la piscina. Cuando el último veraneante se haya ido, vacía la piscina. Es lo único que tienes que hacer, pedazo de inútil.* ¿Usted le llama inútil a sus hijos?

INSPECTOR.- No los tengo. Pero si los tuviese, no lo haría.

ADMINISTRADOR.- ¿No tiene hijos?

INSPECTOR.- No.

ADMINISTRADOR.- Todavía puede. Los hombres tenemos ese regalo, poder ser padres hasta que somos ancianos.

INSPECTOR.- No, ya no puedo. Necesito que me diga cómo lo encontré-

ADMINISTRADOR.- Pero ya ve... Muchos que son padres no deberían serlo. Pero fíjese, él tiene razón... Soy un inútil, porque estamos en enero y la piscina sigue llena. Y verde. Llena de verdín y de hojas secas y el agua está corrompida. Corrompida como mi destino que en otro tiempo fue florido. Y esta mañana, al bajar a comprar el pan, me lo encuentro flotando boca abajo, cubierto de verde. Estaba tan muerto. Parecía azul, pero no lo he visto de cerca. Pero me ha parecido que estaba azul. Quiero decir, desde lejos, desde donde yo estaba, parecía azul como el hielo. Si hubiera vaciado la piscina, quizás sólo se habría roto un par de huesos. Pero no muerto. Ahogado.

INSPECTOR.- ¿Puede correr un poco las cortinas?

ADMINISTRADOR.- ¿Las cortinas?

INSPECTOR.- O encender la luz.

ADMINISTRADOR.- No, la luz no. ¿Le molesta la penumbra, inspector?

INSPECTOR.- Me gusta trabajar con un poco más de luz.

ADMINISTRADOR.- Creía que los policías siempre trabajan con poca luz.

INSPECTOR.- Solo en el cine.

ADMINISTRADOR.- ¿Para qué necesita la luz?

INSPECTOR.- Me gustaría verle mejor la cara.

ADMINISTRADOR.- Créame, no le gustaría. Gano con la oscuridad.



INSPECTOR.- Me gusta verle la cara a la gente que interrogo.

ADMINISTRADOR.- ¿Me está usted interrogando?

INSPECTOR.- Simplemente le hago unas preguntas.

ADMINISTRADOR.- ¿No le vale con escuchar mi voz? Mi voz no miente, se lo puedo asegurar. Siéntese, póngase cómodo y hablemos. No recibo muchas visitas. Todos mis amigos viven en la ciudad o están muertos. ¿Quiere fumar? En mi casa se puede fumar. Sin humo, esta decoración no tiene sentido.

INSPECTOR.- No fumo.

ADMINISTRADOR.- Mejor. Así nunca tendrá un cáncer (*fuma absorto, como si estuviera solo*). Dicen que cuando uno se ahoga le vienen a la mente imágenes bonitas. Pobre Nicolás...

INSPECTOR.- Todavía no sabemos si murió ahogado.

ADMINISTRADOR.- ¿Qué quiere decir?

INSPECTOR.- Es lo más probable. Pero puede que no. De todas formas, el agua no ahoga si uno no se tira. O lo tiran.

ADMINISTRADOR.- ¿Se suicidó? ¿O cayó por error? ¡Lo tiraron!

INSPECTOR.- Cállese. No lo sé.

ADMINISTRADOR.- Si hubiera vaciado la piscina...

INSPECTOR.- Creo que con la piscina llena o vacía, su inquilino habría muerto igual.

ADMINISTRADOR.- ¿Qué quiere decir? ¿Que lo asesinaron?

INSPECTOR.- Dígame, ¿lo oyó caer en la piscina?

ADMINISTRADOR.- No.

INSPECTOR.- ¿No oyó ningún ruido extraño de madrugada?

ADMINISTRADOR.- Los normales. El crujir de las vigas, el aleteo de los murciélagos, de vez en cuando las olas...

INSPECTOR.- Me refiero a si oyó algún tipo de... de follón. Algo que le sobresaltase.

ADMINISTRADOR.- Al ático llega poco ruido. Y tomo pastillas para dormir.

INSPECTOR.- Sí, pero no sé... Hay algo que no me cuadra...

ADMINISTRADOR.- ¿El qué?

INSPECTOR.- Ruido. Tuvo que haber ruido de madrugada. No se puede matar a alguien con tanto silencio.

ADMINISTRADOR.- Pero yo no le miento, señor. No oí nada. No fue hasta que fui a comprar el pan... Esto está tan lejos de todo en invierno. No hay nada abierto. Hay que coger el coche para todo. Así que cada mañana voy a comprar el pan porque no puedo vivir sin pan, aunque sé que no debería comerlo, pero bueno, qué más da, ¿para qué me voy a cuidar? Para nada. Y entonces me lo encuentro. Es tan guapo Nicolás. Incluso allí tirado estaba bello, como un nenúfar que clava sus raíces en la podredumbre para exhibir la belleza de su blanco.

INSPECTOR.- ¿Escribe usted?

ADMINISTRADOR.- ¿Por qué lo pregunta?

INSPECTOR.- Por curiosidad.

ADMINISTRADOR.- ¿Siente curiosidad por mí, inspector?

INSPECTOR.- Por la belleza con la que se expresa.

ADMINISTRADOR.- Solo escribo diarios en los que vuelco mis neurosis familiares.

INSPECTOR.- ¿A qué hora lo encontró?

ADMINISTRADOR.- Puede que sobre las 10 o... puede que sobre las 11.

INSPECTOR.- ¿Llamó enseguida a la policía?

ADMINISTRADOR.- Yo quería. Lo intenté, pero no sé cuánto tiempo tardé en llamarlos. Dentro de la parálisis y de, no sé cómo llamarlo, pánico le diría, pero pánico a qué, pues no lo sé. Pero una voz me decía: llama a la policía. Pero no podía hacer nada. Me quedé paralizado, sentado en el portal, llorando, no sé cuánto tiempo. No podía moverme. Solo lloraba. ¿Sabe usted de lo que le hablo...? Perdón, ¿cómo se llama?

INSPECTOR.- Antonio.

ADMINISTRADOR.- Antonio, ¿se ha sentido usted alguna vez así?

*Silencio.*

INSPECTOR.- Lo siento, pero no he sentido jamás esa sensación.

ADMINISTRADOR.- Ya, entiendo. Usted no... Usted no es de esos... Así que no sé cuánto tiempo pasó. Ni sé exactamente a qué hora lo encontré. Ya se lo dije a sus compañeros. ¿Tan importante es?

INSPECTOR.- Es necesario para hacernos una idea de cuánto tiempo pasó entre que murió y lo encontraron.

ADMINISTRADOR.- Cállese, por favor. No me haga recordarlo. No puedo imaginármelo ahí, así, solo. Lo que puedo decirle, es que yo no suelo levantarme nunca antes de las 10.

INSPECTOR.- Lo que me extraña es que no lo viera antes ningún vecino.

ADMINISTRADOR.- No suelen madrugar, tampoco. Menos en domingo. Aunque aquí es como si siempre fuera domingo, ¿sabe?

INSPECTOR.- ¿Pero no viven niños aquí? Los niños suelen levantarse más pronto.

ADMINISTRADOR.- Helena tiene una hija.

INSPECTOR.- ¿Dónde vive Helena?

ADMINISTRADOR.- En el cuarto izquierda. Pero si la niña se levanta pronto le debe poner la tele para que vea los dibujos porque nunca se la ve jugar por el jardín.

INSPECTOR.- Me tendría que pasar los contratos de los inquilinos que ocupan ahora mismo La Florida. Necesito saber quién es quién.

ADMINISTRADOR.- No hacemos contratos. Bueno, mi padre no los hace.

INSPECTOR.- ¿Cómo que no?

ADMINISTRADOR.- Cosas de mi padre.

INSPECTOR.- Pero no es legal

ADMINISTRADOR.- ...

INSPECTOR.- ¿Y si no le pagan?

ADMINISTRADOR.- Créame, a mi padre nadie se atreve a deberle algo.

INSPECTOR.- Necesito saber dónde vive cada uno de los inquilinos, sus datos. ¿Vive alguien en el piso de al lado de Nicolás?

ADMINISTRADOR.- Sí. Rosafina.

INSPECTOR.- ¿Quién es Rosafina?

ADMINISTRADOR.- Una que dice que es adivina. Recibe a sus clientes aquí, en su departamento.

INSPECTOR.- ¿Por qué dice departamento y no apartamento?

ADMINISTRADOR.- No sé, lo oigo en las películas y me gusta.

INSPECTOR.- ¿Quién vive encima de él?

ADMINISTRADOR.- Nadie

INSPECTOR.- ¿Y debajo?

ADMINISTRADOR.- Nadie.

INSPECTOR.- ¿Nadie?

ADMINISTRADOR.- Durante el invierno, nadie.

INSPECTOR.- O sea que solo Rosafina pudo oír algo.

ADMINISTRADOR.- Sí, podría ser. Aunque es una mujer huraña. No sale de casa. Y toma pastillas para dormir.

INSPECTOR.- También toma pastillas, vaya. ¿Son amigos Rosafina y usted?

ADMINISTRADOR.- No.

INSPECTOR.- ¿Y si es huraña, cómo sabe que toma pastillas?

ADMINISTRADOR.- Bueno, porque me lo contó Lola.

INSPECTOR.- ¿Esa es la loca que me ha retenido en la escalera?

ADMINISTRADOR.- No hable así de ella. ¿No la ha reconocido?

INSPECTOR.- Pues con tanta arruga y maquillaje no.

ADMINISTRADOR.- No sea cruel. La arruga es el destino del que todos queremos escapar pero siempre acabamos por llegar a él. ¿En serio no la conoce?

INSPECTOR.- He deducido que es una especie de artista medio inglesa medio cubana.

ADMINISTRADOR.- Es de Zamora. De madre zamorana y de padre zamorano. ¿En serio nunca ha oído hablar de ella? Para nosotras/Para mí, fue un mito.

INSPECTOR.- Yo es que soy más de leer.

ADMINISTRADOR.- La Fargas... Dolores Fargas. Sus enemigas la llamaban *Dolores Farsa*. Fue una artista muy famosa cuando era joven. ¿Ni siquiera le dice algo la canción *Lirios al aire*?

INSPECTOR.- Claro, creo que en casa sonaba. Pero no recuerdo quién la cantaba

ADMINISTRADOR.- Estuvo a punto de ganar el Festival de Benidorm. Ahora, la pobre, sobrevive cantando por los restaurantes de la costa.

INSPECTOR.- ¿Tenía ella relación con Nicolás?

ADMINISTRADOR.- Creo que no. No creo que a Lola le interesara.

INSPECTOR.- ¿Qué quiere decir?

ADMINISTRADOR.- Nada, yo ya me entiendo.

INSPECTOR.- Pues yo no lo entiendo.

ADMINISTRADOR.- No aporta nada al caso.

INSPECTOR.- Necesito saber más de sus huéspedes.

ADMINISTRADOR.- Llevamos un registro, eso sí.

INSPECTOR.- Pásemelo.

ADMINISTRADOR.- Pero, ¿cree que es alguien de aquí el que...?

INSPECTOR.- ¿Puede abrir un poco más las cortinas? Apenas puedo verle.

ADMINISTRADOR.- Es imposible alguien de aquí. Aquí la gente, la verdad, tiene pocos motivos para matar. Tampoco los tienen para vivir.

INSPECTOR.- ¿Ninguno tenía una relación más estrecha con Nicolás?

ADMINISTRADOR.- ¿Qué entiende por estrecha?

INSPECTOR.- No sé... Amigos.

ADMINISTRADOR.- ¿Amigos?

INSPECTOR.- Por ejemplo.

*Silencio. ABDÓN parece que queda pensativo.*

INSPECTOR.- ¿Por qué calla? *(el inspector tose de manera fea)*

ADMINISTRADOR.- ¿Está enfermo?

INSPECTOR.- Es el ambiente, que está muy cargado. ¿Podría hacer el favor de ventilar?

ADMINISTRADOR.- Ya he ventilado esta mañana.

INSPECTOR.- ¿Vio entrar a alguien ayer ajeno a la comunidad de vecinos? (*Abdón no responde*) ¿Qué...? Esto... No lo veo bien pero, ¿está usted llorando?

ADMINISTRADOR.- No, Antonio. Solo estoy demasiado solo.

INSPECTOR.- ¿Qué relación tenías con el muerto?

ADMINISTRADOR.- No le llame así todavía.

INSPECTOR.- Disculpe mi falta de tacto. Esta profesión se te agarra hasta a la garganta.

ADMINISTRADOR.- Nicolás... Llámeme todavía Nicolás...

INSPECTOR.- Está muy afectado. Creo adivinar, porque no le distingo bien. Podría correr un poco la cortina.

ADMINISTRADOR.- Le ruego que no.

INSPECTOR.- ¿Qué clase de relación tenías con Nicolás?

ADMINISTRADOR.- Arrendador y arrendatario.

INSPECTOR.- ¿Y eso que le suponía?

ADMINISTRADOR.- Subía y me pagaba una vez al mes. Nada más.

INSPECTOR.- ¿Nada más?

*ABDÓN no responde. Su silencio se hace demasiado largo.*

INSPECTOR.- ¿Abdón?

ADMINISTRADOR.- ¡Qué!

INSPECTOR.- ¿Está usted bien?

ADMINISTRADOR.- Sí, sí. Dígame.



INSPECTOR.- Cuénteme sobre Nicolás.

ADMINISTRADOR.- Lo único que sabía de él era lo obvio.

INSPECTOR.- ¿Qué obviedad?

ADMINISTRADOR.- Que era muy guapo.

INSPECTOR.- Manda huevos... Cuándo subía a pagarle, ¿no conversaban?

ADMINISTRADOR.- Creo que yo le daba asco.

INSPECTOR.- ¡Pero cómo dice usted eso!

ADMINISTRADOR.- Es lo que le provoco a los chicos guapos desde siempre.

INSPECTOR.- Nicolás, ¿era también homosexual?

ADMINISTRADOR.- ...

INSPECTOR.- Bueno, déjese de silencios y respóndame.  
¿Cuánto tiempo llevaba viviendo aquí?

ADMINISTRADOR.- No lo recuerdo.

INSPECTOR.- No me toque los cojones.

ADMINISTRADOR.- Unos cinco años, creo.

INSPECTOR.- ¿Cree?

ADMINISTRADOR.- Inspector, cuando uno pasa los inviernos en La Florida el tiempo se confunde.

INSPECTOR.- ¿Sabe a qué se dedicaba?

ADMINISTRADOR.- ¿A qué se dedicaba?

INSPECTOR.- Respóndame a algo, por favor.

*ABDÓN no responde.*

INSPECTOR.- ¿A qué se dedicaba su vecino, lo sabe?

*ABDÓN no responde.*

INSPECTOR.- Respóndame. ¿Qué hace? ¿Por qué se hace un ovillo? ¿Está usted llorando, otra vez? ¡Contésteme!

*ANTONIO corre la cortina de un tirón descubriendo a ABDÓN, que viste con una bata de seda china algo raída... Ambos se miran en silencio.*

INSPECTOR.- ¿Por qué me miras así?

ADMINISTRADOR.- Mi padre me hacía lo mismo que usted me acaba de hacer. Cada día.

INSPECTOR.- Lo siento.

ADMINISTRADOR.- Me llevaba a la obra de buena mañana para que sus trabajadores se rieran de como se doblaba mi muñeca al cargar los sacos de cemento. En el fondo sois todos iguales.

INSPECTOR.- ¿Quienes?

ADMINISTRADOR.- Ya me entiendes. A nadie le importa los que nacimos con una patita rota.

INSPECTOR.- Creo que es injusto que me meta en el mismo saco. Usted no me conoce.

ADMINISTRADOR.- Usted tampoco a mí y hoy no tengo ganas de estar con desconocidos. Así que por favor, váyase.

INSPECTOR.- Antes de irme, debe darme los registros de entrada.

ADMINISTRADOR.- Sí. Voy.

*ABDÓN se pierde en el interior de su ático, más oscuro todavía, para buscar los registros de los inquilinos. ANTONIO*

*corre las cortinas y el cuarto se vuelve a llenar de penumbra.  
ABDÓN vuelve con un carpesano grande, negro, de oficina.*

ADMINISTRADOR.- *(dándole el carpesano)* Helena.

INSPECTOR.- ¿Qué?

ADMINISTRADOR.- De vez en cuando los he visto juntos, desde mi balcón, haciendo footing por la playa y luego haciendo abdominales y flexiones. Helena trabaja en un gimnasio.

INSPECTOR.- ¿Y?

ADMINISTRADOR.- Los vi besándose desde mi balcón. Corrían y de repente se tiraron a la arena como si se metieran mano entre las dunas.

INSPECTOR.- Gracias. Y lo siento por lo de las cortinas.

ADMINISTRADOR.- No pasa nada. Estoy acostumbrado a las malas maneras.

INSPECTOR.- Tendré que volver, seguramente, en cuanto tengamos la autopsia. Tendrá que contestar a más preguntas.

ADMINISTRADOR.- ¿Puede dejarme un par de días?

INSPECTOR.- Mañana volveré, seguramente. Trate usted de descansar.

ADMINISTRADOR.- No necesito descansar. Estoy harto de descansar. La muerte, sea de quien sea, siempre nos habla de la nuestra, ¿no le parece?

INSPECTOR.- Tengo mucho que hacer. Mañana volveré.

ADMINISTRADOR.- Bien. Haré café.

4

*Apartamento 4° Izquierda.*

*Noche que se siente húmeda en los cristales.*

*En la casa de HELENA, la MONITORA, todo luce como un revoltijo, como paisaje después de la furia huracanada. Ropa, libros, enseres se esparcen por el suelo y por los muebles.*

*HELENA corre de aquí para allá, cogiendo ora un libro ora un sujetador y unas bragas. Intenta hacer, apresuradamente, las maletas.*

*Habla para sí misma, con la esperanza dialógica de encontrar la lucidez que le permita empacarlo todo.*

*También le habla a su hija, pero ésta se ha encerrado en el baño y parece no contestarle.*

*En la mesa del comedor, una planta de orquídeas rojas, todavía con papel y lazo de regalo, demandan la atención con su carnosa ferocidad.*

MONITORA.- Cariño, aunque sea un bañador nos podemos llevar, pero uno, porque te pones a meter bañadores que ocupan poco y a lo tonto a lo tonto no te cabe nada más... Porque, si quieres, podemos ir a otro lugar de playa, pero del sur. ¿Qué te parece? ¿Quieres que volvamos al sur? (*su hija no responde*) Todos los bañadores no, pero uno sí. ¿Cuál te meto en la maleta? ¿El blanco con fresitas estampadas? Ay, mierda, que no son fresitas, son cerecitas, fíjate. ¿Te cojo ese? (*su hija no responde*) ¿O quieres el de los dibujos esos? ¿Eh?

*Su hija no contesta. Helena mete en la maleta el bañador de cerecitas estampadas y vuelve a corretear por la casa.*

MONITORA.- Teresita, ¿y si nos vamos al norte, como él nos prometió? Podríamos ir a su tierra, ¿no te parece? Así, quizás, lo echaremos menos de menos. (*su hija no contesta*) Ya, no... Te parece una idea mala, ¿no? Sí, tienes razón. Mejor recordarlo en silencio, para nosotras. Allí todo nos recordaría a él. Mira, voy a tirar estas flores de mierda que nos regaló (*tira la planta de orquídeas al suelo*). Y ya está. Y cariño, aunque ahora no lo veas así, porque eres muy joven, créeme, lo natural es el olvido. ¿Qué te parece Andorra? No hay playa pero habrá ríos, digo yo, donde te podrás sentar a leer y escribir. Pero debe ser tranquilo Andorra, debe ser como éste sitio pero en la montaña. Allí tampoco nos molestarán. ¿No crees? ¿Qué me dices de Andorra? ¿Eh? ¿Cariño? ¿Hija? ¿Teresita?

*Su hija no contesta.*

MONITORA.- Cariño, debes salir del baño. Se nos está haciendo tarde. Tenemos que irnos ya, viajar de noche. ¿Te acuerdas de lo que te gustaba viajar de noche? Con tres y cuatro años te quedabas dormidita mientras la mamá conducía. Y siempre te compraba regalos en las gasolineras y cuando te despertabas te morías de ilusión al verlos. (*se oye cómo cae el agua de la bañera*) Vale, te estás duchando. Pues acaba rápido y ayúdame a acabar la maleta.

*HELENA sigue trajinando por la casa y plegando ropa, sin mucho sentido.*

MONITORA.- Aquí... ya no estábamos bien. Tú ya no te hablabas con Aroa, ya no tenías amigas en clase. Y te queda tanto por vivir, mi amor. Tanto... Eres una

afortunada, a tu edad y todos los sitios en los que has vivido. ¿No crees? (*su hija no responde*) Hace tiempo que yo ya sentía que nos debíamos ir. Somos como Mary Poppins, que se va cuando sopla el viento del... no me acuerdo. ¿Te tú acuerdas? (*su hija no responde*) Sí hombre, que te la ponía de pequeña. (*su hija no responde*) Vaya, no se acuerda. Mary Poppins hay que verla de pequeña. De mayor, Mary Poppins parece un auténtico drama (*se queda absorta plegando una prenda*) Esto lo ha precipitado todo. Y ya sé que estás triste, imagínate cómo está la mamá. Yo también lo quería mucho, ¿sabes? No dudes de que lo quería. A mí también me encantaba la tortilla de patatas que hacía. Pero cariño, ¿qué te ha dicho la mamá siempre? Adelante, siempre adelante. No hay otra regla. ¡Va, sal de una puta vez!

*Su hija ni contesta ni sale. HELENA toca con los nudillos la puerta del baño.*

MONITORA.- Tere, ¿estás bien? Cariño, ¿te estás duchando? ¿Me escuchas? ¿No estarás...? Oye, haz el favor. ¿Qué estás haciendo? Teresa, cariño... ¡Abre! ... Ningún hombre vale tanto la pena... Cariño... ¡Oye! ¿No estarás llenando la bañera de agua caliente para...? No te tendría que haber dejado ver tantas películas desde niña. Siempre te he tratado como a una adulta y no... ¡Haz el favor de salir ya o... te pegaré! Sí, te pegaré una hostia. O dos. O tres, fíjate. O te pegaré un rodillazo y te partiré tres costillas. Ay, perdona. O te castigaré. Bueno... si ya te sientes castigada, ¿no? Ir de ciudad en ciudad comenzando cada vez de 0... Los

comienzos, eso ya es bastante castigo, ¿no? ¿Qué te puedo pedir?... ¿Te puedo pedir perdón? Perdóname, Teresa. Perdóname.

*El grifo de la ducha se cierra.*

MONITORA.- ¿Teresa?

*La puerta del baño se abre dejando escapar una ingente cantidad de vapor.*

MONITORA.- Cariño, ¿puedo entrar?

*Silencio de su hija. HELENA entra, cautelosa. El silencio sigue mientras el vapor no deja de salir. Al fin:*

MONITORA.- De acuerdo cariño, esta vez nos quedaremos.

5

*Cocina de ANTONIO.*

*ANTONIO está cenando un plato precocinado en la mesa de su cocina. Sobre la mesa, el carpesano negro que le ha entregado ABDÓN. También su ordenador portátil con el que parece estar navegando.*

*Un vaso de agua. Al lado tres pastillas de diferentes formas y colores.*

*ANTONIO engulle el bocado de pastel de quinoa precocinado y se toma las tres pastillas a la vez, acompañándolas de un trago de agua.*

*ANTONIO lee información de la página web que está visitando:*

*ANTONIO.- Restaurante Cajun Mardi Gras. Jazz, tomates verdes fritos, jambalaya, picantones de granja con chocolate. Nueva Orleans en tu mesa. La decoración azul y blanca. Los manteles, a cuadros turquesas y blancos. Agradable, totalmente agradable. Velas en cada mesa, luz indirecta. Fotos de las ciénagas de Lousiana... El Missisipi... Carne de cocodrilo... Esto último no me seduce nada. Pero la luz está muy cuidada. Lo apunto como interesante.*

*ANTONIO apunta en su libretita los datos del restaurante. Después sigue buscando en Google:*

*ANTONIO.- El mercat canalla. Vuelve a visitar los sabores de tu niñez con un punto canalla. Este es de los modernos. No te engañes, los canallas siempre nos llevamos a la chica. Mal vamos. A ver la galería de fotos... Parece el corral de*



casa de mi abuela pero más limpio. A ver la carta... *Gintonic de foie gras, dim sun de caracoles en su salsa, ceviche de gambetas rojas de Dénia...* (mientras apunta en su libretita) No ir...

Me encantaría vivir en un restaurante.

Saber que alguien ha elegido esa decoración y esos muebles para hacerme sentir a gusto, eso me hace sentir bien.

Es como un salón de casa, es como cenar siempre en familia. La familia de los clientes.

Mi casa... no está mal pero odio este barrio, el edificio es de caravista y el caravista me parece vulgar, y los vecinos... distan mucho de ser corteses. Yo vengo y duermo. Me hubiera encantado vivir en un edificio bello. Lo bello parece un añadido innecesario, como un extra de queso. Pero yo necesito ver belleza. Sólo que la belleza es cara y yo no quería meterme en una hipoteca a treinta años y estar pagando el piso hasta los sesenta (*ríe amargamente*) Es curioso... Y ahora resulta que no voy a llegar a los sesenta. Eso sí, me voy a morir sin deudas.

Qué bellos son los restaurantes...

Y siempre hay gente a tu alrededor. Y puedes mirarlas mientras cenan.

Si por mí fuera, cenaría todos los días de restaurante. Pero no puedo.

Porque me gustan los caros.

Me gusta que te sepan tratar. Que sepan qué vas a querer con sólo mirarte. Qué te sepan aconsejar.

Yo, es que entro a los restaurantes y me olvido del

mundo y pongo toda mi confianza en el camarero.  
Los camareros... me gustan.

Me gusta observar cómo los camareros realizan su trabajo. Cuando son buenos, parece que realicen una danza por el comedor: quién necesita otra bebida, quién quiere que le cambien la copa, a quién hay que retirarle el plato o quién, simplemente, ha hecho un receso en su degustación.

Una vez a la semana, ceno de restaurante.  
Me paso toda la semana eligiendo cuál visitaré.  
Es mi momento favorito del día. Llegar aquí y visitar sus webs. Me imagino allí, con esa luz, los aromas, la música...

Por eso los examino a conciencia, porque me da mucha rabia equivocarme.

Entre semana, miren (*señalando el plato precocinado*) Pero los sábados, otros eligen por mí. Dejo que me guíen.  
Me olvido de que me voy a morir. Me siento en paz.

*Antonio vuelve a su búsqueda por Internet. En ese momento, su teléfono móvil suena. Antonio nos vuelve a relatar la conversación que mantiene:*

— ¿Sí?

Ya tenemos los resultados de la autopsia.

Te escucho, Roberto.

Ahogamiento.

¿Se ahogó?

Cómo lo oyes. Lo tiraron a la piscina.

Cargaron un cuerpo cinco pisos para tirarlo a la piscina... ¿y no han encontrado rastros de sangre en la escalera o... rastros de... algo?

Nada, pero en su sangre sí que había rastros de cocaína, alcohol y anfetaminas.

Una fiesta.

Eso parece. Las heridas que presentaba el cuerpo fueron practicadas unas cuatro horas antes de morir. Ah, y desgarros anales sin rastros de semen.

Una fiesta, efectivamente. Que acabó mal.

En la piscina. Pero no era una *pool party*, precisamente.

¿Una qué?

Qué anticuado estás, Antonio.

Soy un hombre de costumbres.

¿Hoy tocaba pastel de quinoa?

Vete a cagar. ¿Y el golpe en la cabeza?

Aquello lo dejó sin conocimiento. Seguramente lo tiraron posteriormente a la piscina.

...

¿Antonio?

Estoy pensando.

¿En qué piensas? ¿En el restaurante de esta semana?

Ésta creo que iré al vasco de siempre.

Con lo que gano no me llega para ir a un vasco. Me tengo que conformar con el Dürum de Abdul.

¿Para qué tirarlo después de dejarlo sin conocimiento? Hay algo que no entiendo. ¿Por qué arriesgarse a tirarlo en la piscina?

¿Para borrar rastros?

Menuda gilipollez, Roberto.

¿Ningún vecino oyó nada?

Nada. Y parece ser que todos toman pastillas para dormir.

Pues mira que es tranquilo el sitio. Ni un alma.

Creo que al asesino se le fue la mano. No entraba en sus planes matarlo. ¿Por qué jugársela y tirarlo a la piscina?

A mí lo que me quita el sueño es que la casa estuviera tan vacía...

La vació, seguramente.

¿Quién?

El asesino. Le dio un golpe, se puso nervioso, cogió cosas que pudieran incriminarlo, y se fue corriendo. Eso tiene sentido.

Ya, pero murió ahogado.

Ahogado.

Sí, en la piscina.

En una piscina llena en enero.

¿Y si no fue el asesino el que lo tiró?

¿Qué quieres decir?

No sé. Soy un gilipollas.

A veces hay gilipollecas que tienen mucho sentido.

¿Y si fue él el que se cayó?

...

¿Antonio?

...

Te veo ausente. Voy a colgar.

Estoy con el registro de los inquilinos. Hay algo extraño.

Es una comunidad extraña. El administrador ese, el hijo del empresario, nos recibió en bata de seda.

Sí, hay una adivina y una cantante también.

Los edificios de la costa... ¿Quién coño viviría allí todo el año? Lo único que tienen cerca son las marjales llenas de insectos y de ratas.

Gente que no puede vivir en otro sitio.

¿Y las huellas?

Ninguna fichada.

¿Ninguna?

Ninguna

¿Y qué has descubierto tan extraño en el registro?

He comprobado sus nombres. No existen.

¿Cómo?

Sencillamente, se los han inventado.

¿Son mentira?

Exacto Roberto, son mentira. Mentira.

6

Apartamento 2° Derecha.

*Noche húmeda como una marjal. ROSAFINA duerme en su habitación, tapada hasta las cejas con su nórdico floral.*

*Su sueño es sosegado y plácido, como si el nórdico fuera una burbuja de plomo que la aislara de los males del mundo.*

*Cuando... De repente... ROSAFINA empieza a musitar algo ininteligible en sueños. Aunque aguzásemos el oído, no lo lograríamos entender. Ahora, ¡cómo puede ser!, se contorsiona como una artista de circo. Sus movimientos deshacen la cama, parece una loca que se arquea al recibir el frío electros-hock. Ahora sus movimientos son provocativos, casi sexuales... ¿Acaso está chupando la almohada como si fuera el lóbulo de una oreja? No sabemos qué le pasa, las contorsiones aumentan en un crescendo que la va a descuajaringar... Está gimiendo pero parece que quiere hablar, hace círculos concéntricos con la cabeza, se la coge con las manos, parece que se la va a quitar... La voz es cada vez más grave, cada vez más grave, cada vez más grave... Y de repente, como si varias voces convergieran en su voz, de su boca comienza a manar un torrente de palabras:*

Guárdate de la adelfa  
de la adelfa guárdate  
Su capullo es el más dulce  
Pero su leche la más cruel

*ROSAFINA se revuelve contra ella misma, luchando contra sus propios impulsos, como si quisiera sacarse algo de den-*

*tro... Pero pierde la batalla y su voz continúa hablando  
como si fueran dos voces a la vez:*

Capullos

Capullitos

Capullitos de alhelí

Capullos que florecían en mi boca

Capullos que abría con solo lamer

Capullos de rosa

Capullos de jacinto

Capullos de violeta

Capullo de clavel

Y también

Capullo magrebí

Capullo eslavo

Capullo americano

Capullo anglosajón

Capullo escandinavo

Capullo del Sudeste Asiático

Y, sobre todo, mucho capullo español

Descapullé tantos capullos que me llamaban el  
descapullador.

He jugado con la adelfa

Y sobreviví

No me contagié del virus

Y también sobreviví a la tristeza.

Yo soy un nenúfar, blanco sobre mierda.

Ayer me arrancaron de mi gran raíz.

¿Quién si no tú que eres rosa y fina podría contarme?

Las flores se arrancan y al poco se mueren  
Las flores son lo más efímero de la tierra

La primera leche que bebí fue la de la adelfa

Fue la leche de mi hermano

100% leche pura de adelfa

Capullo rosado de flor violeta

Veneno lechoso de jugador de fútbol

Piernas de pizarra

Pelito a melena

Las chicas todas se morían por saber qué escondía aquel bultito

Que se marcaba en el short cuando tenía partido

¿Y por qué de entre tantas rosas me eligió a mí para descapullarlo?

De entre todas las flores

Yo era el capullo de mi hermano

Pero quién juega con la adelfa se acaba quemando

Él me inoculó el veneno

Qué lágrimas amargas regaron mi centro

En Sestao no había capullo más lindo que mi hermano

Cuando él me apartó me sequé en desamparo

Nuestra casa era pobre pero miraba al Nervión

Y te estoy hablando de una época en la que te humillaban si no ibas a clase



con zapatillas de marca  
Y en mi casa decían que el pan de hoy llegaría  
mañana

Así que  
Entonces yo  
Hice lo que el capullo de mi hermano me  
enseñó

Para poder tener algún que otro caprichito  
Y empecé a descapullar capullitos marchitos  
Que pasaban la tarde  
Desojando margaritas  
En los cines Eslava de doble sesión  
Y que te pagaban mil pelas  
Si les dejabas oler tu capullo  
Tu naranjo en flor

Y ahí fue mi verdadera escuela  
Entre palomitas y doble chicle boomer con  
sabor a fresa

Mi segundo amor fue Manuel  
Que me enseñó todo lo que tenía que saber  
En los baños del Eslava  
Y en su casa también

Y entonces fui feliz

Hasta que una tarde del mes de las flores  
Mi padre entró a mitad de la segunda sesión  
Mientras Jorge Sanz se zumbaba a María  
Barranco en Morirás en Chafarinas  
Y yo degustaba con Manuel el capullo de un  
jacarandá mayor

Que nos sopló dos mil pelas  
por lamerle su miel  
Y mi padre me sopló dos hostias  
Mientras en mi boca  
De sus estambres otoñales  
Resbalaba su polen dulzón  
  
Arrastras me sacó  
Manuel sin decir nada  
Nadie me defendió  
  
Y me echaron  
Me segaron de mi casa  
Mi madre callada  
Mi nariz sangraba  
Y mi hermano... Callado  
Porque la adelfa siempre calla.  
Callado como cuando me callaba yo porque él  
me decía  
*Como no te calles te callo yo*  
Y yo callado  
Toda mi familia callada  
Cuando uno se calla tiene que huir  
  
Empecé a comerme la Península a los 15  
Y no paré hasta que llegué aquí  
  
Conocí los pisos  
Conocí las saunas  
Conocí todos los cines donde la película no  
importaba  
Conocí que había que huir del efecto “cara  
quemada”

Pero aun así volví a buscarlo  
Porque la adelfa es dulzona y se pega a tu ropa  
Y te ataca en sueños  
Cuando lo único que quieres es descansar de  
tanto puteo

Después de recorrerme la península  
Después de 10 años  
Volví a Sestao  
Y lo vi casado  
Y vi a su mujer y a sus dos hijos.  
Y ahí sí que me subió por el pecho un escozor  
Y fuego por entre los huesos  
Y unas ganas de quitarme la vida

Si me recorrí toda la Península  
de baño en baño  
de dancefloor en dancefloor  
fue para sacarme el veneno de la adelfa de mi  
cuerpo  
Y uno se desquicia  
en la búsqueda por la búsqueda  
porque te pagan muy bien por deshojar margari-  
ritas  
y dárselas a los cerdos  
Pero,  
¿acaso no te pagan  
dinerales también  
por traficar con drogas,  
por vender órganos,  
por matar a cónsules africanos?

Entonces, ¿qué buscaba?

Sacarme la adelfa en cada mamada

Buscando su antídoto me hice un profesional

Pero si al final no me mató la adelfa,

¿quién me segó de la vida?

Ahora vendrán y harán preguntas

Y yo otra vez no podré responder

Callado

Callado

Callado otra vez

Pero a ti te lo digo Rosafina

A ti te voy a decir quién fue:

Fue ÉL

El EMPRESARIO

Fue el EMPRESARIO el que me llevó al otro  
barrio.

*ROSAFINA se desploma sobre su cama mientras una lluvia de crisantemos comienza a caer en la habitación. Afuera, de repente, estalla una tormenta y la lluvia comienza a caer con furia.*

## Segundo día

### 7

*Ático de La Florida*

*ABDÓN, el ADMINISTRADOR, con su sempiterna bata de seda, sentado en su otomana, ha recibido la visita de HELENA, la MONITORA, la cual está sentada frente a él. HELENA, a pesar de vestir su equipo deportivo, presenta un aspecto sexi y envidiable, sensualmente maquillada, con sus labios pintados de mortal rojo pasión que tiñen las colillas que pasan por su carnosa boca. Lleva consigo una bolsa de deporte.*

*Sobre la mesita sigue el jarrón chino lleno de asfódelos azules, pero éstos se han marchitado.*

*Ambos fuman y se observan por un largo rato hasta que HELENA se levanta, se acerca a ABDÓN, lo abofetea y vuelve a sentarse.*

ADMINISTRADOR.- ¿Y esto?

MONITORA.- Porque no te creo.

ADMINISTRADOR.- Pero ya te he dicho-

MONITORA.- Si me mientes, te caerán más como ésta.

ADMINISTRADOR.- Te he dicho la verdad.

MONITORA.- La verdad y tú sois sois muy enemigas.

ADMINISTRADOR.- Tampoco me conoces tanto.

MONITORA.- Pero me han hablado mucho de ti.

ADMINISTRADOR.- Y a mí de ti.

MONITORA.- ¿A mí de ti?

ADMINISTRADOR.- No, a mí de ti.

MONITORA.- ¿A ti de mí?

ADMINISTRADOR.- Sí.

MONITORA.- ¿Qué sabes?

ADMINISTRADOR.- Cosas.

MONITORA.- ¿Cuáles?

ADMINISTRADOR.- Las suficientes.

*Silencio. HELENA parece que va a hacer algo, quizás volver a golpear a ABDÓN, pero, en cambio, se enciende otro cigarro.*

MONITORA.- ¿Te ponías detrás de la puerta de mi casa a escuchar cuando sabías que estaba con él?

ADMINISTRADOR.- Él me contaba cosas.

MONITORA.- ¿Se las has contado al policía?

ADMINISTRADOR.- No.

MONITORA.- Sé que te ha hecho una visita. ¿Qué te ha preguntado?

ADMINISTRADOR.- Cosas.

MONITORA.- ¿Qué cosas?

ADMINISTRADOR.- Cosas sobre Nicolás. Sobre mí. Sobre los vecinos.

MONITORA.- ¿Le has hablado de mí?

ADMINISTRADOR.- No.

MONITORA.- No te creo.

ADMINISTRADOR.- Aunque podría haberle contado las cosas que me contó él.

MONITORA.- ¿Cómo te pudo contar él cosas? Él es, era, tan callado.

ADMINISTRADOR.- Pero estaba enamorado de ti y hablaba. Nicolás, en el fondo era marica, no lo olvides, y hablamos mucho, las maricas quiero decir...

MONITORA.- ¿Qué sabes?

ADMINISTRADOR.- Que huyes. Del pasado.

MONITORA.- ¿Nada más?

ADMINISTRADOR.- Nada más que le concierna a la policía.

MONITORA.- ¿Y se lo has dicho?

ADMINISTRADOR.- ¿El qué?

MONITORA.- Que huyo del pasado.

ADMINISTRADOR.- Ya te he dicho que no.

MONITORA.- Y... ¿te contó por qué huía?

ADMINISTRADOR.- No, pero me contó otras cosas.

MONITORA.- ¿Qué cosas?

ADMINISTRADOR.- Cosas. ¿Tan importante es que sepa de qué huías? ¿Qué hiciste, Helena?

MONITORA.- ¿Quieres otra hostia?

ADMINISTRADOR.- No me dan miedo las hostias.

MONITORA.- Ya lo sé. Yo también sé muchas cosas sobre ti.

ADMINISTRADOR.- ¿Ves? Nicolás parecía discreto, de entrada, pero en la intimidad... No hay nadie discreto. Ni los agentes de la CIA son discretos. ¿Quién no cuenta lo que no debería contar después del relajo del placer?

MONITORA.- Me cansa oír tus memeces.

ADMINISTRADOR.- Me consta que no eres una mujer familiarizada con la belleza.

MONITORA.- Sé lo que te gustaba hacer con él (*silencio*). Lo que le pedías que hiciera contigo.

ADMINISTRADOR.- Ya, ¿y?

MONITORA.- Sé lo que te hacía aquí, en este ático. ¿No te incomoda?

ADMINISTRADOR.- Estoy acostumbrado a que la gente comercie con mi intimidad.

MONITORA.- Entonces no te importará que se lo cuente a tu padre.

ADMINISTRADOR.- ¿Qué le vas a contar? ¿Qué le pagaba a un puto para hacer el amor conmigo?

MONITORA.- ¿Hacer el amor? Vaya, es curioso. Yo a “eso” que hacíais no lo llamaría hacer el amor.

ADMINISTRADOR.- A ver, ¿qué sabes?

MONITORA.- Todo.

ADMINISTRADOR.- ¿Todo, qué?

MONITORA.- Cómo os conocisteis, que contactaste con él por una de esas páginas. Lo nervioso que estabas en el primer servicio que hizo para ti, que eras como un



flan con pajarita y mocasines. ¿Cómo alguien así sería capaz de tanta perversión? Al principio eras tímido, me contaba, le pedías lo habitual, lo que suelen pedir los hombres de negocios, que te quemara con cera, azotes en el culo, lo habitual, vaya... Pero me decía que había algo raro en ti: no disfrutabas con lo que te hacía. Cuando acababais, tenías en la cara una expresión de... nada. Eso le fastidiaba, de alguna manera. Él siempre le daba a los hombres lo que querían, pero tú... Hasta que te empezaste a lanzar. Empezaste a pedir cosas que ya... eran otro cantar. Nicolás me decía que no había conocido nunca a ningún hombre, y mira que conoció, que se odiara tanto como tú, porque lo que le pedías no era placer... era pérdida de la dignidad humana. Él no quería, pero lo convenciste. Eres muy persuasivo, Abdón. (*se enciende otro cigarro*)  
Nicolás era un tipo duro-

ADMINISTRADOR.- No tanto como se creía.

MONITORA.- ¿Sabes cómo consiguió darte lo que tú querías?

ADMINISTRADOR.- Imaginaba que yo era su hermano. Que le hacía todo eso a su hermano.

MONITORA.- Qué asco me das. Me das asco.

ADMINISTRADOR.- Estoy familiarizado con esa sensación.

MONITORA.- Y a él también le dabas.

ADMINISTRADOR.- Pero al final, era él el que me necesitaba a mí. Me hizo de todo, se desfogaba. Cuando le pedí que se mudara aquí, cerca de mí, no lo dudó ni un segundo.

MONITORA.- ¿Qué te pasó, Abdón? ¿Qué te ocurrió para darte tanto asco?

ADMINISTRADOR.- No sé qué veía en ti. Estás fuerte, pareces un hombre. Bueno, yo solo me acabo de contestar.

MONITORA.- Cómo ves, yo sé cosas. Cosas que puedo contar. Cosas con las que puedo ir a tu padre. O contárselas al policía si me entero que le has contado esas cosas mías que sabes.

ADMINISTRADOR.- Antes de Nicolás tenía a Rachid, un peón de mi padre. Lo que hago no es ninguna novedad para él. Y la policía... Seguro que pillarán antes al que lo hizo. Tú seguro que sabes quién fue. ¿Por qué no lo cuentas?

MONITORA.- Tú seguro que también te haces una idea, ¿por qué no lo cuentas tú? Aunque, claro, igual tu nombre sale en la prensa... ¿Cómo lleva tu padre que hayan encontrado a un chaperero flotando en la piscina de sus apartamentos?

ADMINISTRADOR.- Todavía no han dicho que sea un chaperero.

MONITORA.- ¿Y cuándo la policía lo averigüe?

ADMINISTRADOR.- ...

MONITORA.- ¿Ves? Tú necesitas mi silencio y yo el tuyo.

ADMINISTRADOR.- Yo no necesito nada de ti.

MONITORA.- Yo creo que sí.

ADMINISTRADOR.- ¿Crees que tengo algo que perder?

*ABDÓN se levanta y se desata su bata, dejándola caer como un telón de seda al suelo, descubriendo su cuerpo desnudo lleno de cicatrices y mutilaciones. Silencio entre los dos. ABDÓN se vuelve a anudar su bata. Ambos se encienden un cigarro.*

MONITORA.- ¿Tú sabes en qué gimnasio trabajo yo? Women Sport. Está en la Plaza del Trabajo, allá, en la capital de la comarca, ¿lo conoces? Es un gimnasio femenino, pensé que lo conocerías. ¿Sabías que tu madre es mi alumna de zumba? Viene con sus amigas. ¿Sabes quién son sus amigas? Todas las mujeres de los amigos de tu padre. Son... como una pandilla. La pandilla Lois-Vuitton, les llaman en el gimnasio. Todas mujeres de políticos. Mujeres de políticos de derechas, de políticos de derechas que también son terratenientes, de terratenientes que también son constructores, de constructores que también tiene cadenas de supermercados, de dueños de cadenas de supermercados que también son dueños de los equipos de fútbol locales, dueños de los equipos de fútbol locales que también tienen whiskerías, amos de whiskerías que también son mayoresales de alguna mayoralía de alguna cofradía de semana santa, mayoresales de alguna mayoralía que, de vez en cuando, les da por producir algún show en el que meten como actrices y cantantes a sus queridas, muchas exprostitutas, muchas del Este, y muchas de aquí; pues tu madre y sus amigas, esposas de esos tipos, son mis alumnas. Y me llevo muy bien con ellas, especialmente con tu madre. Hablamos. Dice que tu padre es un hombre duro, pero que a ella nunca le ha faltado de nada. Que siempre la ha prote-

gido. Pero sufre. Por ti. Dice que... Bueno... es tu madre y no te quiero herir. Bueno, vosotros, siempre estáis muy unidos a vuestras madres, ¿no?

ADMINISTRADOR.- ¿Adónde quieres ir a parar?

MONITORA.- ¿Tú madre también sabe lo que hacías con Rachid en las oficinas?

ADMINISTRADOR.- ...

HELENA.- Entonces, no te importará que le envíe “un recado” con el cuento. Mire, señora María, resulta que su hijo le puso un piso a su puto en La Florida al que le pagaba para que le hiciera-

ADMINISTRADOR.- ¡Va, va! ¿qué coño quieres? Dímelo. ¿Qué coño quieres?

MONITORA.- Quiero que no le cuentes nada a la policía. Nada. Como si yo no existiera.

ADMINISTRADOR.- ¿Sólo eso quieres?

MONITORA.- No. Quiero que, si vuelve a visitarte el inspector, quiero que le cuentes una historia sobre mí. Que le digas que nunca estoy en casa porque trabajo mucho, que me desvivo por mi puta hija, que la tengo que criar sola, que mi marido nos abandonó, que soy un ejemplo de integridad. Que la noche que murió Nicolás dormí con mi novio en la ciudad, que te pedí que me hicieras de canguro y no quisiste porque eres una egoísta de mierda, eso también se lo dices; y que tuve que dejar a mi hija con una compañera de trabajo en la ciudad. Que nunca hablaba con Nicolás. Que no hablo casi con nadie de La Florida porque me voy

a trabajar cuando todos duermen y vuelvo cuando todos están cenando. Que casi nunca estoy en estos jodidos apartamentos de veraneo de mierda porque siempre estoy TRA-BA-JAN-DO. Eso le dirás.

ADMINISTRADOR.- Vale. Eso le diré.

*HELENA apaga el cigarro último cigarro que se encendió en el cenicero.*

MONITORA.- Me tengo que ir. Tengo clase de body-pump a las 11.00.

*HELENA recoge sus cosas y se va pegando portazo. ABDÓN se queda solo y no duda en ponerse un lingotazo de whiskey y de sacar un lorazepan del blister y tomárselo, a pesar de ser las 10.00 de la mañana.*

8

*Apartamento 2° Derecha.*

*Salón del apartamento de ROSAFINA, la ADIVINA. Toda la estancia está rodeada de una biblioteca que contiene diferentes volúmenes. La decoración parece el delirio de un explorador o la sala de un museo de antropología: plumajes, animales disecados, representaciones antropomórficas de la feminidad... También hay un sofá, en el que está sentada Rosafina, que ahora luce un cambio de color de pelo, y una butaca plastificada, para evitar que la contaminen las visitas.*

*Completa el mobiliario una mesita para tomar café. En el centro, un búcaro contiene un ramillete de claveles rosas.*

*EL INSPECTOR deambula por la casa, absorto con la decoración del lugar.*

ADIVINA.- ¿Me está usted oyendo?

INSPECTOR.- Disculpe, me he distraído.

ADIVINA.- A ver si estamos en lo que estamos.

INSPECTOR.- ¿Me decía...?

ADIVINA.- Le estaba diciendo que, desde hace cinco años, apenas sueño, inspector, y cuando lo hago, siempre sueño lo mismo-

INSPECTOR.- Disculpe que... pero es que... Su decoración es...

ADIVINA.- ¿Qué pasa con mi decoración?

INSPECTOR.- Nada, nada... Pero me impresiona mucho la colección de guías de viaje que tiene.

ADIVINA.- Bueno, solo son guías. ¿Qué tienen de raro?

INSPECTOR.- Bueno, que tiene usted muchas.

ADIVINA.- 2230 guías de países, ciudades y parques naturales, ¿por?

INSPECTOR.- Y las tiene puestas como en un lugar... predominante.

ADIVINA.- ¿Me está usted investigando?

INSPECTOR.- No, disculpe. Es solo que... las guías nos envuelven, es como si esas guías fueran el centro de su decoración, como en otras casas lo son las fotos familiares puestas en el aparador, no sé si me explico. Usted no tiene fotos, por lo que veo.

ADIVINA.- No, no tengo fotos. Pero eso qué tiene que ver-

INSPECTOR.- Pero tiene todas estas guías ordenadas alfabéticamente-

ADIVINA.- Veo que no pierde rupia.

INSPECTOR.- ... en un mueble de madera que... (*acercándose más al mueble*) por lo que veo (*tocando el mueble*) es de cerezo-

ADIVINA.- No, es Dalbergia. No lo toque. Por favor.

INSPECTOR.- ...y hecho a medida... Porque este mueble, está hecho a medida, ¿verdad?

ADIVINA.- Esas guías son muy importantes para mí.

INSPECTOR.- ¿Ha estado en todos estos lugares?

ADIVINA.- No me gusta hablar de eso. Inspector, tengo una cosa que contarle, muy importante-

INSPECTOR.- Perdona la curiosidad pero eso... ¿Eso es una cabeza reducida?

ADIVINA.- Una cabeza de mono jibarizada, sí.

INSPECTOR.- ¿Y eso es un plumaje Sioux?

ADIVINA.- No, es Comanche. Parece que le interesa más mi decoración que lo que le estoy contando.

INSPECTOR.- No se lleve esa impresión-

ADIVINA.- Créame, lo que le voy a contar es muy importante. Sé algo sobre Nicolás.

INSPECTOR.- ¿Qué sabe?

ADIVINA.- He tenido un sueño... Disculpe, pero preferiría que no se sentase ahí. Siéntese en esa butaca (*señalando la butaca plastificada*), es la de los clientes.

INSPECTOR.- Entonces, ¿es aquí donde recibe a sus clientes?

ADIVINA.- Sí. No tengo más remedio. Detesto las visitas pero de algo tengo que vivir.

INSPECTOR.- ¿Por qué no trabaja a domicilio?

ADIVINA.- Porque tengo una agorafobia que se ha ido acrecentando con la edad... y con las vicisitudes.

INSPECTOR.- ¿Y cómo ha sido capaz de visitar todos esos lugares?

ADIVINA.- Perdona el tono que voy a emplear con usted y lo que le voy a decir, sé que es impropio e incluso puede que sea delito dirigirme a usted en estos términos, y créame que me duele más a mí que a usted, pero no me deja usted otra alternativa: ESO A USTED NO LE IMPORTA UNA MIERDA.



*Silencio incómodo, roto, de repente por el sonido de unos pasos que parecen provenir de arriba. El INSPECTOR mira hacia el techo, advirtiendo los pasos. ROSAFINA intenta no inmutarse, pero no puede esconder su incomodidad*

INSPECTOR.- Creo que no hemos empezado con buen pie. Disculpe, no sé lo que me pasa, normalmente yo no me excedo, Pero... nada, no estoy en mi mejor momento... Me ha parecido curiosa su decoración y-

ADIVINA.- Pero usted entienda, que es un poco grosero lo que usted está haciendo.

INSPECTOR.- Usted debe de entender, también, que es necesario conocer a los vecinos para saber qué pasó con Nicolás, para lograr hacernos una idea de cómo era su vida. Apenas sabemos nada de él. Usted, ¿lo conocía?

ADIVINA.- Claro.

INSPECTOR.- ¿Íntimamente?

ADIVINA.- Íntimamente no.

INSPECTOR.- Pero eran vecinos puerta con puerta. ¿Nunca le pidió sal?

ADIVINA.- Nunca. Creo que era un hombre muy cuidadoso con su compra.

INSPECTOR.- ¿A qué se refiere?

ADIVINA.- No sé... Me fijaba a veces, por la mirilla, cuando volvía de la compra. No compraba como un hombre.

INSPECTOR.- ¿Cómo un hombre?

ADIVINA.- Se notaba que sabía administrarse. Los hombres suelen hacer compras inútiles.

INSPECTOR.- ¿Nunca se tomaron un café?

ADIVINA.- No.

INSPECTOR.- Pero acaba de decir que lo espiaba.

ROSAFINA.- No del todo.

INSPECTOR.- ¿Quiere decir que solo lo espiaba un poco?

ADIVINA.- Quiero decir que lo evitaba, inspector.

INSPECTOR.- ¿Lo evitaba?

ADIVINA.- Se puede decir que sí.

INSPECTOR.- ¿Cómo?

ADIVINA.- Bueno, intentaba no cruzarme con él. Por eso miraba por la mirilla.

INSPECTOR.- ¿Le era desagradable?

ADIVINA.- No diría eso. Pero, escúcheme, le he dicho que tengo un sueño que contarle-

INSPECTOR.- Cuéntemelo después, si no le importa. ¿No era buen vecino?

ADIVINA.- Nada de eso. Apenas molestaba.

INSPECTOR.- ¿Era educado?

ADIVINA.- Sí.

INSPECTOR.- ¿Simpático?

ADIVINA.- No. Educado, pero no simpático. La gente simpática no suele ser educada. INSPECTOR.- ¿Sabe a qué se dedicaba?

ADIVINA.- No.

INSPECTOR.- ¿No?

ADIVINA.- No.

INSPECTOR.- Vale. ¿Diría que llevaba un estilo de vida normal?

ADIVINA.- Diría que sí.

INSPECTOR.- ¿Tuvo algún conflicto con él?

ADIVINA.- Jamás.

INSPECTOR.- ¿Y aún así dice que lo evitaba?

ADIVINA.- Sí

INSPECTOR.- ¿Y por qué?

ADIVINA.- Lo evitaba porque me recordaba a mi hijo, inspector.

*Silencio, que se rompe de pronto por los mismos pasos que proceden del piso de arriba, como si alguien estuviera jugando a las carreras.*

ADIVINA.- Será puta...

INSPECTOR.- ¿Quién?

ADIVINA.- Nada.

*Silencio.*

INSPECTOR.- Y bueno... Qué me quería contar que era tan importante.

ADIVINA.- Menos mal, por fin me hace caso. El sueño. He tenido un sueño, inspector. Yo apenas sueño. Antes, tenía sueños premonitorios. Premonicé el abandono

de mi marido. Lo soñé en un descapotable cruzando el desierto con una rubia de espaldas de copiloto. Resultó ser María, su secretaria. Pero hace cinco años que sólo sueño lo mismo: un joven escalando la pared con más hielo del Naranjo de Bulmes, la cuerda se le rompe de repente, como si la hubiese cortado la Parca, y el joven cae. Sólo puedo soñar eso. Pero anoche soñé otra cosa.

INSPECTOR.- ¿Qué soñó?

*Se vuelven a oír pasos provenientes de arriba. Ahora, como si alguien ejecutara un corto zapateado. ROSAFINA se queda colgada, mirando hacia arriba.*

INSPECTOR.- ¿Con qué soñó?

ADIVINA.- Soñé con flores. Y una ciudad. Y un cine en el norte. Una adelfa dejaba escurrir por su tallo la leche de su veneno. Un grito de horror. Los vapores de una sauna y dinero manchado que llovía dentro de un baño de discoteca. Y luego el mar, pero entonces, estaba del revés y nadie podía bañarse en él. Y alguien que me decía: Guárdate de la adelfa.

INSPECTOR.- Eso son sensaciones.

ADIVINA.- ¿Sensaciones?

INSPECTOR.- Imágenes, quería decir.

ADIVINA.- Imágenes, sí.

INSPECTOR.- ¿Y qué... qué me quiere decir? ¿Qué quieren decir esas imágenes para usted?

ADIVINA.- No lo sé.

INSPECTOR.- ¿No lo sabe?

ADIVINA.- Pero tienen que ver con Nicolás.

INSPECTOR.- ¿Pero Nicolás salía en su sueño? Es que no lo entiendo, no tiene trama su sueño, ni argumento...

ADIVINA.- Tiene que ver con él, porque, señor, aunque le cueste creerme, yo ayer me acosté morena y hoy me desperté rubia. Rubia, como él. Aunque él era teñido. Y la adelfa, y el mar del revés... son signos inequívocos. Sí, lo son, los son... Así que, lo que tengo que decirle a usted, es que tengo la seguridad plena de que a Nicolás lo han asesinado.

INSPECTOR.- Esto es ridículo.

ADIVINA.- Ya sé, ya sé... Ya sé por dónde va. Todos los detectives sois hijos de la razón.

INSPECTOR.- ¿Pretende que me crea que se tiñó el pelo en sueños?

ADIVINA.- Es que no me lo teñí. Mudó mi pelo, el solito.

INSPECTOR.- ¿Es usted sonámbula?

ADIVINA.- Espere, no puede ser... ¿Cree que yo sola me desperté dormida y me teñí el pelo? ¡Eso es del todo inverosímil!

INSPECTOR.- ¿Inverosímil? Esto ya es el colmo. Me dice inverosímil usted a mí.

ADIVINA.- Mire, yo me dirijo a usted de corazón a corazón. El corazón sabe que todavía existen abismos en el mundo. Por eso yo le hablo de algo en el pecho. Le hablo de convicción, señor inspector. Creo que anoche Nicolás se metió en mi cuerpo para decirme algo.

INSPECTOR.- ¿Se metió en su cuerpo?

ADIVINA.- Sí, en sueños, me poseyó. Es algo a lo que estaba acostumbrada pero que... desde hace cinco años no me pasaba.

INSPECTOR.- ¿Hace cinco años que no sufre posesiones nocturnas?

ADIVINA.- No se cachondee. Desde hace cinco años soy incapaz de conocer el mañana, inspector.

INSPECTOR.- Y ahora, de repente, a su vecino lo matan y la vuelven a visitar en sueños...

ADIVINA.- ¿No se da cuenta de la importancia que tiene?

INSPECTOR.- ... y, además, le tiñen el pelo de rubio ceniza mientras duerme...

ADIVINA.- No le consiento el sarcasmo.

INSPECTOR.- Me lo va a consentir, es lo menos que puede hacer porque me está usted haciendo perder el tiempo en una investigación importante. Soy policía, me dedico a los hechos. Pruebas. No puedo presentar un sueño a un juez ni una intuición, ni siquiera una premonición, y menos, un cambio milagroso de color de pelo.

ADIVINA.- Ya, ya sé... Pero luego siempre acudís a nosotras, las adivinas, cuando las pruebas no llegan, ¿eh? Hace años trabajé para la policía, aunque esa nunca fue mi especialidad.

INSPECTOR.- No le negaré que tengo compañeros muy desesperados-

ADIVINA.- Haga lo que quiera pero estoy segura de que a Nicolás lo han matado.

INSPECTOR.- Que a su vecino lo han asesinado es una hipótesis a la que hemos llegado fácilmente. No era necesario su sueño, ni era necesario hacerme perder el tiempo.

ADIVINA.- Bueno, podría haberse suicidado.

*Se oyen pasos, cómo de quien se pasea sin prisa.*

INSPECTOR.- Su vecino estuvo maniatado durante horas antes de morir. No. No se ha suicidado.

ADIVINA.- Bueno, pues, no sé, lo siento... Pobre hombre, ¿no?

*Breve silencio.*

ADIVINA.- Siento haberle hecho perder el tiempo. Si me disculpa, tengo un cliente dentro de una hora y necesito prepararme.

*Se vuelven a oír pasos, esta vez de un andar nervioso.*

INSPECTOR.- Si no le importa, me gustaría hacerle un par de preguntas más. Creo que su testimonio puede ser muy valioso.

ADIVINA.- El mío, ¿por qué?

INSPECTOR.- Vivían pared con pared.

ADIVINA.- Vivimos pared con pared pero... apenas lo oía.

INSPECTOR.- Eso es imposible, algo oiría.

ADIVINA.- Estos apartamentos de costa de los años 70 no son como las jaulas de pladur que se hicieron después. Se construía para proteger la privacidad de las familias.

*Se oyen de nuevo pasos, como de grandes zancadas.*

INSPECTOR.- Yo ahora mismo acabo de escuchar pasos del vecino de arriba.

ADIVINA.- Bueno, de tanto en tanto, se oía algo... A veces una música estridente, algo como un techno-house o algo de eso. Pero tomo pastillas para dormir, así que en cuanto me quedaba roque, no oía nada.

*De nuevo, pasos.*

INSPECTOR.- ¿Cuándo fue la última vez que oyó esa música?

ADIVINA.- Ahora que lo dice... Anteayer.

INSPECTOR.- ¿Anteayer?

ADIVINA.- Sí.

INSPECTOR.- ¿Y eso no le ha parecido algo importante, algo que se deba contar a la policía? ¿Y en cambio lo de el sueño, sí? Manda huevos...

*Pasos, de nuevo, que empiezan a enervar a ROSAFINA.*

ADIVINA.- ¿Qué tiene de importante que escuchase techno? No creo que el techno mate a nadie.

INSPECTOR.- ¿Qué pasaba cuando escuchaba techno?

ADIVINA.- Nada, que escuchaba techno.

INSPECTOR.- ¿Escuchaba esa música solo?

ADIVINA.- Ay, no lo sé.

INSPECTOR.- No veía entrar a nadie.

ADIVINA.- Pues...

INSPECTOR.- Disculpe pero es que me parece todo muy extraño. ¿Quién escucha música techno solo?



ADIVINA.- No sé. Hay gente que la sabe apreciar, como  
quién aprecia las Variaciones Goldberg.

INSPECTOR.- Es muy raro. La música electrónica solo se  
disfruta si uno va drogado.

ADIVINA.- Aunque ahora que lo dice-

INSPECTOR.- ¿Qué?

ADIVINA.- (*para ella misma*) Que...

*Más pasos.*

INSPECTOR.- ¡Qué!

ADIVINA.- (*atando cabos*) Claro...

*Más pasos.*

INSPECTOR.- Qué está pensando...

ADIVINA.- Podría ser...

*Pasos que no dejan de cesar.*

INSPECTOR.- ¡Dígame!

*Los pasos se hacen insoportables. ROSAFINA, sale abruptamente de su abstracción a causa de los pasos. Hecha un basilisco, se levanta y desaparece en el interior de su apartamento para volver, al momento, con una escoba con la que golpea el techo con furia.*

ADIVINA.- (*golpeando el techo*) Puta, puta, puta, puta, puta, puta... PUTÓN (*golpea otra vez*) Vieja pingo (*vuelve a golpear*). Putón arrugado (*vuelve a golpear*). Harapo, trozo de carne, mal nacida (*golpea con furia hasta que los pasos cesan; deshecha, mira al Inspector*) Me tiene harta. Harta, se lo juro. Un día voy a cometer una locura, se lo juro. Una locura.

INSPECTOR.- Pero, ¿qué pasa, quién es?

ADIVINA.- ¡Lola!

INSPECTOR.- ¿Fargas?

ADIVINA.- Usted no la conoce pero ella sabe a qué me dedico, lo sabe, ha sido clienta mía, muy a mi pesar, porque yo ya solo atiendo a mis clientas de toda la vida, pero ella se emperró, se plantaba de noche en mi casa borracha como una cuba llorando porque estaba sufriendo por amor... (*golpea de nuevo el techo*) Y yo le tiraba las cartas, pero me daba pena y le mentía. Pero un día, no pude más, me puse el vestido de mejor amiga, me armé de valor y le dije lo que tantas veces me había dicho el Tarot, que el amor se le cortaba... Yo ya apenas puedo leer el futuro, ¿cómo voy a leer el futuro si vivo en el pasado? Pero, inspector, con ella el Tarot fue firme: no solo había dejado pasar los tranvías, los había descarrilado. Y desde aquella tarde no para de hacerme la vida insufrible la tía vieja. ¿No la oye? Se pone los tacones cuando sabe que estoy acompañada, cuando intuye que tengo trabajo, ¡en qué puñetero momento me hice amiga suya! (*golpea de nuevo con la escoba*) Pero es que ella es de esas mujeres que se planta en tu casa a cualquier hora con la botella de Bourbon. ¿Y quién puede resistirse a una botella de Bourbon cuando una se siente sola?

INSPECTOR.- Nadie, nadie.

Rosafina.\_ Y desde ese día en que le dije, chica, olvídате de ese chico que es muy joven, que está en la flor de su vida, deja de perseguirlo por la escalera, de pedirle sal y de meterte en su casa-

Inspector.\_ ¿De qué chico me está usted hablando?

Rosafina.\_ ¡De Nicolás! Pues desde entonces, esa señora, esa... me negó el saludo en la escalera y empezó a boicotearme calzándose esos tacones trasnochados de vieja gloria. Cada vez que tengo algún cliente, los tacones. Porque ella sabe lo que me cuesta concentrarme desde que mi hijo murió. Yo se lo confesé una noche entre chupito y chupito que muchas veces le miento a los clientes porque cuando tiro las cartas, donde antes veía signos, ahora solo veo figuras, o sea, nada. Soy una adivina con miopía y usted no se puede imaginar lo que es perder un don. Cuando mi hijo me dejó sola para recorrer el mundo, me refugié entre el Ahorcado, El Loco y La Rueda de la Fortuna. Y ahora que mi hijo no está más, ya no me queda más refugio que todo esto que ve a su alrededor. Y la vieja puta, perdone el lenguaje, se calza esos tacones y se pone a limpiar toda la casa para que me resulte todavía más difícil, para que mis clientas dejen de venir, para joderme la puta vida de mierda, esta puta vida de mierda que tengo, esta vida de mierda de quien ya no puede sufrir más.

*ROSAFINA golpea como una loca el techo con el palo de la escoba.*

INSPECTOR.- ¿Las guías eran de su hijo?

ADIVINA.- Me las regalaba. Están llenas de sus anotaciones. Hay una en la guía de Chile que pone: “Encuentra lo que amas y deja que te mate”. Leído en Valparaíso. Quería que viajara con él. Pero yo... Él siempre me traía recuerdos exóticos, y yo los guardaba en el cuarto de

la plancha. Me parecían horrorosos. Y me regalaba sus guías. Toma mamá, para que te des una vuelta por Bután. Y las guías también, al cuarto de la plancha. Ahora, fíjese... De vez en cuando me doy una vuelta por Somalia. Cuando tengo ganas de ver gente, me doy un paseo por el Malecón.

INSPECTOR.- ¿Por qué le recordaba Nicolás a su hijo? ¿Se parecían?

ADIVINA.- No mucho. Mi hijo moreno.

INSPECTOR.- Entonces, ¿en qué?

ADIVINA.- ¿De verdad esto es necesario?

INSPECTOR.- Confíe en mí.

ADIVINA.- No se enfade, pero se ha comportado usted como un cotilla.

INSPECTOR.- ¿Vestían parecido? ¿Trabajaban en lo mismo? ¿Algún lunar en la misma mejilla?

ADIVINA.- No, no, no...

INSPECTOR.- Mire señora, a su vecino le desgarraron los pezones con un alicate y presentaba más cortes que una tarta de bodas, así que hágame el favor de contarme hasta el más mínimo detalle porque si no me voy a cagar en la madre que parió a todos los vecinos de esta escalera.

*Silencio.*

ADIVINA.- Venía un hombre a visitar a Nicolás. Un hombre rubio también. Con pinta de extranjero. Con traje. Creo que negro, porque desde la mirilla el azul marino y el negro no se distinguen bien. Así que qui-

zás sea azul marino. El traje era de líneas rectas, así que siempre di por sentado que era alemán. Venía más o menos una vez al mes.

INSPECTOR.- ¿Lo vio venir anteayer?

ADIVINA.- No. No lo vi. Estuve con una clienta hasta muy tarde. Luego me tomé un lorazepam y me acosté. Mientras cogía el sueño, oí la música, de fondo. Y antes he caído... Antes de que nos interrumpiera... No estoy segura, pero creo que-

INSPECTOR.- Dígame.

ADIVINA.- Creo que ha coincidido alguna vez. No lo sé muy bien porque tengo lagunas... el lorazepam.

INSPECTOR.- ¿El qué?

ADIVINA.- Lo de la música y la visita del alemán.

INSPECTOR.- ...

ADIVINA.- ¿Cree que eso le puede ayudar?

INSPECTOR.- ¿Podría describir al supuesto alemán?

ADIVINA.- Creo que no podría. Siempre lo vi a través de la mirilla.

INSPECTOR.- Muchas gracias, Rosafina.

ADIVINA.- De nada, inspector.

*Silencio. Ambos se quedan mirando.*

ADIVINA.- Por cierto, no me ha dicho cómo se llama.

INSPECTOR.- Me llamo Antonio.

ADIVINA.- Antonio, ah muy bien. Me gustan los nombres españoles.

INSPECTOR.- Rosafina es... muy bonito.

ADIVINA.- ¿Quiere que le tire una carta?

INSPECTOR.- No creo en esas cosas.

ADIVINA.- Ya. Pero... ¿aún así?

INSPECTOR.- (*duda unos instantes*) Vale.

ADIVINA.- (*extendiendo las cartas encima de la mesa*) Elija una.

INSPECTOR.- (*cogiendo una carta y dándosela a ROSAFINA*)  
Ésta.

*ROSAFINA gira la carta. La mira. Mira a ANTONIO. ANTONIO tose de manera fea.*

9

*Ático de La Florida.*

*ABDÓN, sentado en su otomana, está hojeando viejos álbumes familiares mientras bebe su whisky entre estertores y sollozos.*

*Mientras hojea el álbum, va sacando las pastillas del blíster.*

*Cuando las ha sacado todas, duda sobre qué hacer.*

*Entonces, las echa todas a su vaso de whisky.*

*Y le da un pequeño sorbo.*

*Guarda los álbumes.*

*Se arrebujá en su otomana, tapado con una manta orientá.*

*Y parece que se queda dormido...*

10

*Rellano del cuarto piso.*

*ANTONIO llama insistentemente al timbre del 4° Izquierda, piso en el que vive HELENA. Pero nadie responde.*

*Se abre una puerta en el piso de abajo.*

*Es la puerta del 3° Derecha.*

*Es la puerta de LOLA FARGAS.*

CANTANTE.- No está.

*Sigue llamando con más insistencia.*

CANTANTE.- Que no está, no sea pesado.

INSPECTOR.- He venido a primera hora y ya no estaba. Es la quinta vez que vengo a buscarla hoy. No ha venido en todo el día.

CANTANTE.- Ya le he oído llamar, ya... ¿Por qué no la llama al móvil?

INSPECTOR.- Llevo todo el día llamándola. Apagado.

CANTANTE.- Trabaja mucho esta chica. Discúlpela.

INSPECTOR.- ¿Dónde está?

CANTANTE.- No lo sé.

INSPECTOR.- ¿Y cómo sabes que no está?

CANTANTE.- No me gusta a hablar a gritos. Baja aquí y hablamos, que estoy batiendo huevos.

*El INSPECTOR baja. LOLA está batiendo huevos en el lindar de la puerta. Lleva un delantal encima de un vestido de fiesta.*



INSPECTOR.- ¿Usted siempre va arreglada?

CANTANTE.- ¿Lo dice por estos trapitos que llevo?

INSPECTOR.- (*irónico*) Trapitos...

CANTANTE.- Usted no ha visto nada. Este lo llevaba cuando era una simple corista de Gloria Lasso. Pero cuando debuté en el Olympia de París llevaba un vestido... Los críticos dijeron que no era un vestido, era una atmósfera. Entre y le sigo contando...

INSPECTOR.- No puedo-

CANTANTE.- Justo estaba haciendo una tortilla de patatas y había abierto un vino. Una tortilla de patatas, como que da cosa comérsela una sola, ¿no cree?

INSPECTOR.- No tengo tiempo.

CANTANTE.- ¿Siempre tiene tanta prisa?

INSPECTOR.- Yo no, pero la gente que comete un crimen sí que tiene prisa. Por huir.

CANTANTE.- Pero tendrá que cenar en algún momento, ¿no? Y el asesino, digo yo, pues también tendrá que cenar. No se va a pasar todo el día huyendo. ¿O es que le esperan a cenar en casa?

INSPECTOR.- ¿Cómo sabe que no está?

CANTANTE.- Porque se fue esta mañana. ¿No me permitirá siquiera que le invite a una copita rápida de oporto? Si quiere la podemos tomar aquí, no hace falta que pase.

INSPECTOR.- Pero, ¿la vio irse, le dijo algo?

CANTANTE.- Mire, tengo las patatas al fuego. Ya hablaremos mañana.

*LOLA se dispone a darle de morros a ANTONIO con la puerta, pero él la detiene.*

CANTANTE.- Al menos déjeme que le baje el fuego.

INSPECTOR.- Hagalo.

*LOLA entra en su casa y al momento aparece sin el delantal y con dos copas de oporto. Le ofrece una a ANTONIO.*

INSPECTOR.- Si me la tomo contestará a mis preguntas.

*LOLA asiente tendiéndole la copa a modo de brindis. ANTONIO brinda y se bebe el oporto de golpe.*

CANTANTE.- Qué pena malgastar un Tawny de 20 años con usted.

INSPECTOR.- ¿No era un chupito?

CANTANTE.- Era un regalo. Me queda solo media botella. Me la regaló Joao...

INSPECTOR.- ¿Quién es Joao?

CANTANTE.- Si yo le contara...

INSPECTOR.- Mejor, no me cuente nada. ¿Le dijo algo al irse?

CANTANTE.- Me dejó a su hija. A mí no me gustan los niños, me da rabia que tengan... no sé... tanta vida. Pero esta hija suya... no parece un niño, parece un extraterrestre.

INSPECTOR.- ¿Está su hija con usted?

CANTANTE.- No. Ya se la llevó. Si tuviera una niña en casa no le invitaría a pasar. Por quién me toma, inspector...

INSPECTOR.- Pero, es imposible... Llevo todo el día haciendo guardia esperándola.

CANTANTE.- Ya lo he visto desde mi balcón... Estaba usted tan americano comiéndose una hamburguesa dentro del coche.

INSPECTOR.- Detesto las hamburguesas y detesto no comer sentado en una mesa.

CANTANTE.- Yo también. Dónde esté un buen restaurante, con sus buenos camareros, su buena música en directo, su steak tartar...

INSPECTOR.- ¿Le gustan los restaurantes?

CANTANTE.- El mundo de la hostelería es mi segunda casa. Tenemos mucho que ver los de ese gremio y el mundo del espectáculo. Siempre trabajamos mientras otros disfrutan por nosotros.

INSPECTOR.- ¿Y subió a su casa?

CANTANTE.- ¿A la mía?

INSPECTOR.- No, a la suya. ¿Subió Helena a su casa?

CANTANTE.- Un momento, pero luego se marcharon los dos.

INSPECTOR.- ¿Y no le dije a dónde iba?

CANTANTE.- Yo no pregunto. No hagas lo que no quieras para ti.

INSPECTOR.- Es que no puede ser, no me he movido de mi puesto, vigilando el portal.

CANTANTE.- Quizás se distrajo un momento en sus cosas.

INSPECTOR.- Yo no tengo cosas. Yo solo tengo trabajo.

CANTANTE.- Ay...

LA FLORIDA

---

INSPECTOR.- ¿Hay alguna manera de salir por otra parte de La Florida?

CANTANTE.- De La Florida no se puede salir una vez se entra. Es como una planta carnívora.

INSPECTOR.- ¿Puede no hablar con metáforas conmigo?

CANTANTE.- ¿No le gusta la poesía?

INSPECTOR.- Me gusta la justicia poética. ¿Se puede salir, por ejemplo, por atrás?

CANTANTE.- Si se salta la verja... Pero está llena de plantas trepadoras... con espinas.

INSPECTOR.- O sea, que se escapó... Así que huye de algo. ¿Llevaban equipaje con ellas?

CANTANTE.- No. Bueno, un mochila. Pero Helena siempre lleva mochila. Trabaja en un gimnasio.

INSPECTOR.- Sí. Lo sé. Y me han contado más cosas de ella.

CANTANTE.- Pierde el tiempo. Es una buena chica.

INSPECTOR.- ¿Eran novios, Nicolás y ella?

CANTANTE.- Qué mala es la gente, de verdad. Seguro que eso se lo ha contado la adivina. No le crea ni una palabra, está loca. Y es mala persona.

INSPECTOR.- Por cierto, la he oído zapatear esta mañana...

CANTANTE.- ¿A quién?

INSPECTOR.- ¡A usted!

CANTANTE.- ¿A mí?

INSPECTOR.- Sí.

CANTANTE.- Que no hombre. Qué va a oírme usted...  
Bueno, ya se ha hecho tarde.

*LOLA se bebe el oporto de un trago y cierra la puerta en los morros de ANTONIO. Al momento vuelve a abrir la puerta.*

CANTANTE.- Vuelva usted pronto e interrógueme como Dios manda. ¡Adiós, policía!

## 11

*Ático de La Florida.*

*La noche ha caído sobre La Florida, pero con más ahínco lo ha hecho sobre Abdón.*

*Borracho como una cuba, sentado en su otomana, se sirve otro whisky y saca de un blister, ya casi vacío, dos lorazepanes más.*

*En la mesita del comedor, una montañita de trozos de fotografía rasgados se yergue delante de él.*

*Abdón está repasando los álbumes de antaño, deteniéndose ante las fotografías en las que aparece su padre, y rasgándolas, arrancando a su progenitor del momento familiar que la cámara intentó, en vano, preservar.*

*Los fragmentos de fotografía van a parar a la montaña en la que se adivinan trozos de cuerpos humanos, conformando una suerte de montaña dedicada a la monstruosidad de su padre.*

*Abdón termina su tarea de dolido rasgado del pasado y se enciende un cigarrillo con una cerilla. Y, entonces, ceremonialmente, tira la cerilla sobre la montaña parental que prende con furia de pira funeraria. Abdón azuza las llamas regándolas con un chorro de su whisky.*

*Las llamas lo devoran todo ante sus ojos.*

*El humo se escampa por toda la habitación.*

*Y entonces, salta la alarma de incendios y comienza a llover en el interior del apartamento.*

*El dispositivo anti-incendios desata el diluvio que empapa a Abdón. Las gotas resbalan por su cara mientras él, simplemente, se deja mojar, tal y como aquel que se deja bautizar.*

*Pero...*

*De repente...*

**OSCURIDAD**

*Y entonces, la alarma de incendios deja de sonar y el agua deja de caer.*

**SILENCIO**

*Oscuridad y silencio*

*Hasta que...*

*Vemos de nuevo a Abdón que se ha quedado dormido sobre su otomana y está sudando como un adicto al opio o como un cerdo. Claramente observamos que está sufriendo una pesadilla.*

*Una botella de whisky vacía y varios blisters de lorazepam, también vacíos, están escampados en la mesita de comedor, pero ni rastro de las fotografías.*

*Abdón despierta sobresaltado y con unas arcadas que arquean su cuerpo. Se mete los dedos hasta la garganta para ayudar a salir al vómito. Y vomita. Vomita su mortífero cocktail.*

*Con mucha dificultad, marca un número de teléfono en su viejo modelo vintage:*

**ABDÓN.-** *(por teléfono, con mucha dificultad) ¿Podrías llamar a una ambulancia, mamá?*

## Días más tarde

### 12

*Apartamento 3° Derecha*

*El apartamento de LOLA FARGAS, un delirio tropical.*

*Suena una pieza de Xavier Cugat.*

*ANTONIO sentado en un butacón lleva el brazo en cabestrillo, un ojo morado y puntos en la frente: ha sufrido una paliza. LOLA, mojándose las ganas en su Bourbon on the rocks, mira a ANTONIO sin poder disimular el mal genio y la desilusión, pues esperaba más del interrogatorio.*

*Sobre la mesa, una planta carnívora.*

INSPECTOR.- No entiendo nada.

CANTANTE.- ...

INSPECTOR.- Es que, ¡no entiendo nada!

CANTANTE.- ¿Qué tiene que entender?

INSPECTOR.- A... A ustedes.

CANTANTE.- ¿A nosotros? Creía que usted estaba aquí para resolver un caso.

INSPECTOR.- Resolver un caso, sí. ¿Y ustedes?

CANTANTE.- ¿Nosotros, qué?

INSPECTOR.- ¿Para qué están aquí?



CANTANTE.- ¿Dónde?

INSPECTOR.- ¿En La Florida? ¿Por qué viven aquí? Se me está yendo la cabeza.

CANTANTE.- Creo que debería irse y descansar.

INSPECTOR.- ¿Irme? ¿A dónde?

CANTANTE.- A su casa. Supongo que tendrá una casa. Una mujer. Incluso unos hijos. Váyase y que le cuiden.

INSPECTOR.- No tengo mujer. Ni hijos. Ni nadie.

CANTANTE.- Ah... Me figuraba otra cosa...

INSPECTOR.- ¿Qué cosa?

CANTANTE.- Por su actitud, pensaba que era un hombre casado.

INSPECTOR.- ¿Quién es el misterioso alemán que, según Rosafina, visitaba a Nicolás una vez al mes? ¿Cómo todos ustedes niegan conocerlo? ¡Sólo viven 6 personas durante el invierno, cómo no iban a cruzarse ni siquiera una vez con él!

CANTANTE.- ¿Y a mí qué me cuenta? ¿Qué quiere que le diga?

INSPECTOR.- ¡Quiero saber qué coño pasa con ustedes! ¿Por qué Abdón está en el hospital con un lavado de estómago?

CANTANTE.- ¿Pero usted no venía a resolver un caso? ¿Por qué no lo resuelve? ¿Por qué esa obsesión por saber de nosotros, de nuestras vidas?

INSPECTOR.- Porque ustedes no me cuentan nada. Siempre están con evasivas.

CANTANTE.- Hay que compadecerse de las evasivas. Siempre ocultan miserias.

INSPECTOR.- Usted, ¿no estaba loca porque viniera a verla?

CANTANTE.- Para invitarlo a una copa, no se crea que le iba a contar mis miserias. No se crea, no.

INSPECTOR.- ¿Qué miserias?

CANTANTE.- Las que conforman mi leyenda.

INSPECTOR.- ¿Nicolás formaba parte de su leyenda?

CANTANTE.- ¿Qué quiere decir?

INSPECTOR.- ¿O lo odiaba hasta el punto de obstruir una investigación policial, porque no quería acostarse con usted?

CANTANTE.- Nicolás era un puto, si quería acostarme con él, solo tenía que pagarle el precio que me pedía. ¿Obstruir una investigación? ¿Pero quién se cree que soy yo? Yo no tengo tanto tiempo, señor, como para perderlo en asuntos que no van conmigo.

INSPECTOR.- ¿Perder el tiempo? De eso a ustedes, les sobra.

CANTANTE.- Míreme. ¿En serio cree que me sobra el tiempo? Lo que me queda de tiempo no lo uso en preocuparme por los demás.

INSPECTOR.- Eso ya lo veo. Eso es una constante de todos los miembros de La Florida.

CANTANTE.- Está obsesionado con nosotros y por eso no resuelve el caso.

INSPECTOR.- Todos ustedes se han registrado en estos apartamentos con nombres falsos.

CANTANTE.- En mi caso se entiende. Es mi nombre artístico desde los quince años.

INSPECTOR.- A la pregunta “¿oyó usted algo la noche del crimen?”, todos responden: estaba dormido profundamente porque tomo pastillas para dormir. Se la resbala a todos ustedes lo que le pasó a ese pobre hombre. ¡A todos! Nunca había visto tal concentración de seres así, podridos hasta el tuétano de vulnerabilidad egoísta-

CANTANTE.- Y usted tiene el corazón de piedra. Usted me dice: nombres falsos, respuestas vagas, pastillas para dormir. Y usted se indigna. Yo, en cambio, siento pena. A usted la mentira le mata. A esta gente le ayuda a vivir. ¿Que qué somos? Supervivientes. Pero sobrevivir... ¿Qué se cree? ¿Que sale barato? ¿Que no hiera sobrevivir?

INSPECTOR.- ¡Su vecino se arrastró por esa escalera, con la cabeza abierta, las costillas rotas, sangrando como un cerdo, se arrastró para pedir ayuda y nadie le ayudó! Si alguien lo hubiera ayudado, quizás no se habría caído a la piscina. Pero se cayó dentro... ¡y se ahogó! Y si esto no fuera poco como para quitarles el sueño, dígame: ¿dónde están las manchas de sangre en la escalera? ¿Dónde? Alguno de ustedes no quería que las encontráramos y las limpió. ¿Y quiere que sienta pena por alguno de ustedes? Imagine a ese pobre hombre, agonizando, arrastrándose desesperado por la escalera, intentando llamar a sus timbres para pedir ayuda, mientras ustedes dormían profundamente porque toman pastillas. ¿Qué clase de pastillas toman que les

hacen caer en tan profundo sueño? ¡Dígamelo! Porque yo también quiero dormir bien, pero le juro que no lo consigo. Y para colmo, alguno de ustedes me pega una paliza que casi me revienta.

CANTANTE.- Ya está bien. Ya. Hasta aquí. Lo siento, pero márchese. Creo que tiene usted demasiada imaginación. He estado esperándolo toda la semana, pero veo que... que nada. Vaya a su casa y... llame a un amigo y que lo cuide y... y le cambie todas esas vendas.

*Silencio.*

INSPECTOR.- ¿Me invitaría a una copa?

CANTANTE.- Se me ha acabado.

INSPECTOR.- Pero si tiene las estanterías, las mesitas y las repisas llenas de botellas de Bourbon.

CANTANTE.- Es que yo mi casa la decoro con lo que más me gusta. ¿Es eso un delito?

INSPECTOR.- ¿El Bourbon?

CANTANTE.- No. Tener personalidad.

INSPECTOR.- ¿Por qué no me quiere dar una copa?

CANTANTE.- Porque me parece una lástima desperdiciar el Bourbon así, para que usted se consuele.

INSPECTOR.- Pensaba que era uno de los usos más extendidos de la bebida: dar consuelo.

*LOLA sirve otra copa, resignada, y se la da a ANTONIO.*

CANTANTE.- Llevo toda la semana esperando que me interrogue, pero ahora quiero que se marche.

*ANTONIO, en cambio, siente un ataque de tos muy feo que le provoca dolores en todo el cuerpo.*

INSPECTOR.- Me estoy muriendo.

CANTANTE.- Tampoco es para tanto. Unos puntos y algunas fracturas. ¿Es la primera vez que le pegan?

INSPECTOR.- No.

CANTANTE.- Pues sí que es usted un blando. Ahora, por favor, márchese.

*ANTONIO se levanta y se sube la camisa mostrándole a LOLA su cicatriz. Silencio. Lola apura su copa de un trago.*

CANTANTE.- ¿Quieres otra copa?

INSPECTOR.- *(apurando la suya)* Sí.

*LOLA le prepara, con esmero, una buena copa, un cocktail, mientras ANTONIO le abre su corazón...*

INSPECTOR.- Yo... yo sólo quería hacer cumplir la ley una vez más.

CANTANTE.- ¿Hacer cumplir la ley? ¿Cuánto ego se necesita para hacer cumplir la ley?

INSPECTOR.- Si a usted la mataran, ¿no le gustaría que se hiciera justicia?

CANTANTE.- ¡A mí que más me da si ya estaré muerta! Prefiero que me abracen ahora, que todavía estoy tibia, que me den un abrazo a tiempo antes de que me tengan que hacer justicia. ¿Por qué siempre los hombres queréis hacer justicia cuando ya no es necesario? ¿Justicia ahora, cuando a él... de qué le sirve? Deberían haberla hecho antes, cuando era un niño. Haberle

dato otra vida. Eso es hacer justicia. Ustedes quieren enderezar la planta cuando la planta ya está curvada, cuando la planta se hace carnívora, cuando se transforma en una mala hierba. Todos podemos ser un ficus benjamina, ¿sabe?, pero nos hinchan a pesticidas, dejan que los perros se meen en nosotros, y quien tiene suerte, quien no mira atrás, quien no está podrido de... ¿cómo lo ha llamado? ¿Vulnerabilidad egoísta? Pues quizás ése, quizás llegue a un ficus benjamina. Al resto, nos queda el consuelo de que las autoridades se gasten el dinero cuando llega alguien que nos arranca de la vida como una mala hierba. Con todos mis respetos, métase la justicia por el culo. Usted y la justicia se la deben poner dura a esos padres de familia que pueden dormir tranquilos cuando sus benjamines deambulan por esta ciudad de vacaciones en verano, sin respeto, como si fuera un parque de atracciones, poniéndose hasta el culo de sustancias. Y ustedes, los policías, velan por ellos, para que no les hurten, para que no les violen. Conozco a esos niños y niñas de papá, muchos vienen a verme un rato cantar y a reírse de mí, de una orquídea sin pétalos. Mire, le diré lo que creo con el órgano más grande que tengo en la mano, el corazón: La justicia no es ciega, la justicia está borracha. Y usted ha sido un tonto creyendo que lo que necesitan las víctimas es justicia. ¿Desean proteger a las víctimas? Denles un abrazo a tiempo. Porque la justicia es lo más frío del mundo, señor agente de la justicia.

INSPECTOR.- No estoy de acuerdo. La justicia, mire, no es Dios, pero puede corregir su obra. No culpe usted a

la justicia de la vida que ha llevado. La justicia, no mata, aunque no le negaré que a veces esté corrompida. La muerte, parece puro azar, pero no lo es. La muerte tiene mucho de economía. Si uno arriesga mucho, no le digo que no pueda ganar mucho, pero también puede quebrarse antes. Y la mayoría quiebra. Como en la vida. Si uno piensa que va a vivir la vida salvaje y que se va a librar de las consecuencias, está muy equivocado. ¿O no fue Nicolás el que conoció a su asesino? Quizás sí o quizás no, pero no me negará que hay más probabilidades de que así sea. La vida es un negocio en el que se tiene que ser cauto si uno no quiere quebrar y llegar a viejo.

CANTANTE.- Y... dígame: ¿arriesgó usted mucho fumándose la vida? No, ¿verdad? Usted fumaba solo en bodas y comuniones. Y en cambio, se está usted muriendo. Entonces, contésteme: ¿dónde está su economía ahí? ¿Dónde está su justicia? Yo le voy a decir dónde no está: la justicia no está en su casa esperándolo para cambiarle las vendas y cuidarlo esta noche. La justicia no es justa. Y la vida, es una putada si uno está solo. Así es.

*Silencio.*

CANTANTE.- El mundo es una mierda, Antonio. Quién no se droga está mal de la cabeza. Yo, porque ya no tengo edad, sino sería drogadicta.

*Breve silencio.*

INSPECTOR.- Joder, joder, joder, joder, joder, joder, joder, joder, joder, joder...

*Breve silencio.*

CANTANTE.- ¿Qué te pasa?

INSPECTOR.- Que quiero vivir más.

CANTANTE.- ¿Para qué?

INSPECTOR.- ¿Cómo que para qué? Joder... No hay nada más. Me muero, y... ¿qué? ¿Qué? Nada.

CANTANTE.- Eso no lo sabemos.

INSPECTOR.- ¿Eres creyente?

CANTANTE.- ¿Te refieres a religiosa?

INSPECTOR.- ...

CANTANTE.- No. No me gustan que me hagan spoilers. Si luego hay algo, prefiero llevarme la sorpresa.

*Breve silencio.*

CANTANTE.- ¿Qué harías si vivieras más?

INSPECTOR.- Joder. No sé. De todo. Haría de todo.

*Breve silencio.*

INSPECTOR.- Me gustaría que alguien se enamorase de mí hasta perder la cabeza. Me gustaría saber qué se siente.

CANTANTE.- Es mejor amar que ser amado.

INSPECTOR.- Ser amado no es peor que quedarte de plañtón con las margaritas en la mano. Siempre.

CANTANTE.- Quizás alguien te esté amando pero a ti te dé igual.

*Breve silencio. Ambos se miran.*

INSPECTOR.- ¿Puedo quedarme a dormir en tu casa?



## El asesino se entrega

### Fragmentos de la declaración de José Mendizábal Soto

A las 17:00 horas de hoy, Jose Mendizábal Soto se ha presentado en la Comisaría de la Calle del Progreso por voluntad propia. Se ha procedido a su identificación y, acto seguido, se le ha tomado declaración sobre el asesinato de Nicolás Vergara Ruíz:

*...Me llamo José Mendizábal. Soy natural de Santander. Tengo 44 años. Estoy casado y soy padre de tres hijas. Tengo una empresa de alimentación. Distribuimos sobaos pasiegos y magdalenas por toda la provincia y noroeste peninsular. Mi empresa se llama Mendizábal e hijos. Yo soy uno de los hijos de Mendizábal, mi padre, socio de honor del Racing de Santander y militante honorífico del Partido Centrista. Yo también soy socio del Racing de Santander y militante del Partido Centrista. Y también soy el asesino de Nikolai...*

*...Obviamente sabía que no era ruso ni de ninguna República Ex-Soviética, pero no sabía su nombre real. Tampoco lo quería saber, prefería la fantasía...*

*...Claro, eso sí lo sabía. No imitaba ningún acento. De hecho, no tenía ningún acento. No sabía si era del norte o del sur. Aunque hablábamos poco. Sólo para decirme cuál era el tributo que debía de pagarle...*

...Un tributo son sus honorarios, sí. Pero a nosotros no nos gusta llamarle "honorarios". No nos gusta hablar de dinero. Es todo una fantasía. El dinero corta esa fantasía. Hablamos de tributos. YO te doy un tributo a cambio de que me hagas cosas. Yo te doy un tributo a cambio de que TÚ te dejes hacer cosas...

... Sí, yo era de estos últimos...

...Sí, yo soy lo que se conoce como un Máster en las técnicas BDSM...

...Nikolai era de los pocos profesionales de Bondage que no era Máster. Hacía prácticas de alto riesgo, sí. Aunque todo está siempre muy pactado. Pero se te puede ir la mano. Ese fue mi caso. A mí se me fue. La mano, digo.

...¿Qué pasó?...

...Usted no sabe... No quiero quitarme culpa. Estoy muy arrepentido. Soy un empresario honesto, amo a mis hijas... Pero mi vida era insoportable. Es insoportable. Me odio. Odio a mi mujer. Odio a mi padre. Odio a mis hijas, a veces. Odio los sobaos pasiegos. Odio el norte peninsular, qué sé yo...

...Conocí las técnicas BDSM en un viaje de negocios en Alemania. Mariano, el asesor, era mi compinche. A él le gustaban las técnicas Medical, es un fetichista de la sanidad...

...Me obsesioné. Me gustaba ser pasivo, recibirlas. Pero un día, en un bar de ambiente de Ponferrada, el Leather, un chico se me ofreció para ser mi esclavo. Ese día, mi vida cambió...

...Me gustaba pegar, que me suplicaran...

*...Es muy difícil encontrar a alguien que ofrezca sus servicios como esclavo por Internet. Nikolai no sólo era de los pocos, era el mejor...*

*...Me obsesioné con él. Me pasaba el mes esperando que llegase nuestra cita. Vivir sólo tenía sentido por esa noche que pasábamos juntos. Cogía el avión el sábado por la mañana y me iba el domingo, temprano, sin dormir...*

*...El día que lo... ése día... Llevaba meses que no era lo mismo. No se esmeraba igual en sus... servicios. A mí me tenía como loco, estaba celoso, no entendía porque ya no era igual. Ese día me dijo lo que ya intuía: iba a dejar el negocio; íbamos a dejar de vernos. Perdí el juicio...*

*...Lo dejé en el suelo, limpié toda la casa, estaba obsesionado con mis huellas, aunque sé que no lo haría del todo bien, la cabeza me iba a mil, me venían todos los capítulos que había visto de series policiales, lo hacía todo mal, se supone que es más fácil encontrar al culpable si éste no se esmera en ocultar pruebas, ¿no? Yo qué sé. Me llevé su ordenador porque pensé que estaría lleno de conversaciones mías. Me llevé su ropa de cuero y los instrumentos de Bondage. No sé por qué (...) Dios, sí lo sé, quería tener su ropa de cuero. La huelo cada día desde entonces...*

*...No, yo no lo tiré a la piscina...*

*...Le digo que no...*

*...Habría despertado a alguien...*

*...¡Se lo juro, no! Yo no lo tiré. Me puse muy nervioso. Lo toqué. Parecía que no tenía pulso, yo qué sé. Me largué. Luego lo leí en la prensa que había muerto...*

*...¡Yo no soy un asesino! Fue un accidente. ¡Cómo iba a tirarlo a la piscina! ¿Con qué fin?...*

*...Realmente creo que ha sido a la única persona que he amado en mi vida...*

## Al día siguiente...

### 13

*Apartamento 4° Izquierda.*

*Helena sentada en su sillón, vestida con su uniforme deportivo, fuma ávidamente. Tiene enfrente, al Antonio el cual sigue magullado, con cabestrillo, aunque le han quitado los puntos.*

*Sobre la mesa, vuelven a estar las orquídeas, regalo de Nicolás.*

*Se oye, ligeramente, la voz de Lola Fargas que, desde su apartamento, canta un bolero rota de dolor.*

HELENA.- Discúlpela. A veces se pasa con el Bourbon.

*Breve silencio.*

HELENA.- ¿No quiere sentarse?

ANTONIO.- No voy a estar mucho rato.

*Breve silencio. A ANTONIO le entra un ataque de tos que despierta los dolores de la paliza.*

HELENA.- ¿Le duele mucho?

ANTONIO.- Se me va pasando.

*Breve silencio.*

ANTONIO.- He estado buscándola.

HELENA.- Lo sé. ¿Quiere un café?

ANTONIO.- No, lo he dejado. ¿Tiene un whiskey?

HELENA.- No bebo. ¿Un cigarro?

ANTONIO.- No fumo.

HELENA.- ¿Un té?

ANTONIO.- Vale.

HELENA.- No tengo.

*Breve silencio.*

ANTONIO.- ¿Y su hija?

HELENA.- La he dejado irse a la playa, sola. No tiene amigas. Es rara.

ANTONIO.- Vive un poco apartada como para tenerlas

HELENA.- No crea que es por eso. Para ella es un alivio vivir aquí, no tener que ir a cumpleaños, tener que intentar caer bien porque la pesada de su madre le insiste. Aquí tiene la excusa perfecta, porque está lejos de todo. Se sienta en las dunas y habla sola. O escribe. Le gusta escribir, ya le he dicho que es rara. Escribe cuentos sobre príncipes extraterrestres que abducen a chicas de aquí, de la tierra, y las enamoran. Parecen cuentos raros pero no lo son. Al final, triunfa el amor (*se enciende un cigarrillo*). Mi hija pensaba que Nicolás nos llevaría de vacaciones al norte, a su tierra, y que la llevaría a hombres por un prado verde lleno de vacas blancas con manchas negras. Pero eso jamás iba a pasar.

ANTONIO.- ¿No tiene miedo de que le pase algo en la playa estando sola?

HELENA.- No soy una mala madre, si es eso lo que insinúa. A mí hija le encanta vivir en La Florida, no me pregunte porqué porque no lo sé. Los misterios de mi hija, he dejado de preguntármelos. Y también de sentirme culpable. Simplemente, lucho por complacerla. Por eso no me fui pitando cuando Nicolás apareció... Mire, no soy una mala madre. No lo soy. Eso espero que no lo dude nunca.

*LOLA FARGAS detiene su canto triste y milonguero.*

ANTONIO.- ¿Para qué quería verme?

HELENA.- Tengo cosas que contarle.

ANTONIO.- Ahora es demasiado tarde.

HELENA.- Ya lo sé. Lo he leído en el periódico. No obstante, he pensado que le gustaría saber toda la verdad.

ANTONIO.- ¿Sabía quién era el asesino durante todo este tiempo?

HELENA.- Sí.

ANTONIO.- Y aún así, me ha estado evitando.

HELENA.- Sí.

ANTONIO.- Y ahora, que ya está fuera de peligro, ahora, ¿quiere hablar conmigo?

HELENA.- Ahí se equivoca, no estoy fuera de peligro, ni mucho menos. Pero no me arrepiento de lo que hice. Pero por Nicolás, sí estoy arrepentida. Qué coño, ¿no es esto el final? Mire, me arrepiento de todo en mi vida, menos de Teresa, de ella no me arrepiento. ¡Y una mierda! También me arrepiento de ella. Si me

preguntan, diría que sí: hubiera preferido ser joven que ser madre. Ya no puedo más. ¿Sabe una cosa? Por cada arrepentimiento que me viene a la mente me fumo un cigarro. A este paso, voy a morir de cáncer de pulmón. Pero estoy harta. Vivo amargada. Si no he hecho esto antes es por mi hija. Pero creo que es mejor estar sin madre que vivir con una que no te puede enseñar a ser feliz.

*ANTONIO se dispone a marcharse.*

HELENA.- ¿Adónde va? Quiero confesar un crimen.

ANTONIO.- ¿Me ha visto usted cara de cura?

HELENA.- Y quizás usted entienda porque le he estado rehuyendo.

ANTONIO.- Una cosa es rehuir de un hombre y otra, muy diferente, es pegarle una paliza.

HELENA.- ¿Cómo lo ha sabido-

ANTONIO.- Desde ayer, he empezado a fiarme de mis tripas.

HELENA.- Eso no lo entiendo.

ANTONIO.- Ni falta que hace. Me da igual lo que usted haya hecho. ¿Usted quería a Nicolás?

HELENA.- Bueno...

ANTONIO.- ¿Le tenía aprecio, por lo menos?

HELENA.- Sí, eso sí.

ANTONIO.- Pues siento decirle que le ha fallado. Le falló. Para siempre. Y eso no va a poder remediarlo. Con nada. Lleve con usted el precio por lo que ha hecho,



pero tampoco lo sufra demasiado. Sufrir no tiene ningún sentido, al final de todo se va a morir. Y su hija también se va a morir. Así que... Búsquese amigas, búsquese un novio, y váyase de este lugar que parece un cementerio.

HELENA.- Pero quiero confesar un crimen que cometí hace años. Aunque no me arrepienta, pero-

ANTONIO.- Por favor, no me cuente nada más. No quiero.

HELENA.- Pero usted es policía. Y yo maté a una persona, hace años. Por eso huyo. Por eso no le he dicho quién mató a Nicolás. Porque no puedo estar cerca de un policía.

ANTONIO.- (*se echa a reír*) He dejado el cuerpo. Para siempre. Aunque ése siempre no va a durar mucho.

HELENA.- De nuevo, no le entiendo.

ANTONIO.- De nuevo, ni falta que le hace (*disponiéndose a salir, pero hay algo que lo retiene*). Solo me gustaría saber una cosa.

HELENA.- ¿Cuál? Le contaré lo que quiera.

ANTONIO.- ¿Cómo era de verdad Nicolás?

HELENA.- Era uno de los hombres más bellos que he conocido en mi vida y, sin embargo, vivía acomplejado por su nariz. Pero a mí no me extrañaba. Soy monitora de zumba. He visto de todo.

## El final, en el que alguien morirá

*Un apartamento de La Florida prácticamente vacío. Madrugada, y ANTONIO todavía no se ha acostado. Todo está lleno de cajas de cartón con sus pocas pertenencias. Se acaba de mudar a La Florida.*

*Las puertas correderas de cristal que dan al balcón están abiertas, dejando entrar el sonido del mar. ANTONIO desempaca sus recuerdos con parsimonia, como si degustara la tonta acción de quitar el envoltorio de papel de periódico que protegía sus cosas.*

*Son las cinco de la mañana y, quién se lo iba a esperar, tocan a la puerta. Es LOLA. Lola Fargas. Su nueva vecina. En una mano lleva a su compañera más fiel, una botella de Bourbon. En la otra, un ramo de crisantemos blancos.*

*ANTONIO la invita a pasar.*

LOLA.- ¿No puedes dormir?

INSPECTOR.- No tengo ganas.

LOLA.- ¿Tienes dolores?

INSPECTOR.- Unos pocos. Todavía no ha empezado lo peor, pero queda poco.

LOLA.- ¿Tienes hielos?

INSPECTOR.- No tengo hielos.

LOLA.- Vaya...

INSPECTOR.- Qué más da...

LOLA.- ¿Qué más da? A mí el hielo me pone cachonda.  
Hielo, mucho hielo. Pon esto en agua.

INSPECTOR.- Ahora lo pongo...

*ANTONIO deja las flores sobre una de las cajas y sirve dos copas.*

INSPECTOR.- No hay hielo, pero por lo menos tenemos las vistas. En nada empezará a amanecer. Si no te importa, voy a seguir con esto (*se refiere a las cosas que está desempacando*)

LOLA.- No te quiero molestar.

INSPECTOR.- No lo haces.

LOLA.- ¿Necesitas ayuda?

INSPECTOR.- No, no...

*ANTONIO continúa con su quehacer, absorto en él. LOLA, hace ademán de irse.*

INSPECTOR.- No hace falta que te vayas.

LOLA.- No quiero molestarte mientras haces tus cosas.

INSPECTOR.- No me molestas.

LOLA.- Ya. Pero es que no me hablas.

INSPECTOR.- Vivo solo desde los veintidós años. No estoy acostumbrado a hablar con alguien cuando estoy en casa.

LOLA.- ¿Y solo?

INSPECTOR.- (*duda si responder*) De vez en cuando.

LOLA.- Yo no hablo sola.

INSPECTOR.- Te pega hacerlo.

LOLA.- Yo canto sola.

INSPECTOR.- Ya te he oído.

LOLA.- Bueno, sola no. Me imagino que tengo un público delante.

INSPECTOR.- ¿Cómo es eso?

LOLA.- Miro hacia el balcón y entonces, ya no es más un balcón. Es una platea de un gran teatro. Y ahí están. Todos. Mi amiga Pilarín, que se quedó en el pueblo y murió de apendicitis. Mi mamá, mi papá, también están sentados viéndome actuar. Y luego, Frank Sinatra, Otis Redding y Janis Joplin. Víctor Jara, Mercedes Sosa y Violeta Parra. Y Bola de Nieve. Mi amiga Gloria Lasso, también suele venir. Gente que conocí. Gente a la que me hubiera gustado conocer...

INSPECTOR.- ...gente que está muerta..

LOLA.- Sí. Me los imagino a todos, los muertos, pero no como calaveras. Me los imagino jóvenes. Y les canto. Me hubiera gustado que me hubieran oído cantar de verdad, no esa porquería de *Lirios al aire* que me obligaba a cantar mi productor. Así que les canto mi repertorio. Igual lo conoces porque es muy parecido al de Silvia Pérez Cruz.

INSPECTOR.- ¿Quién es esa?

LOLA.- Una catalana que se ha puesto de moda. Siempre me pasa lo mismo. Me roban las canciones.

*ANTONIO sigue absorto en su tarea.*

LOLA.- ¿Y no puedes sentarte un rato conmigo y beberte el jodido whisky conmigo?

*ANTONIO sirve dos copas más y se sienta en una de las butacas, al lado de LOLA.*

*Silencio.*

*Ninguno de los dos hace ni dice nada.*

*LOLA se levanta para irse.*

*ANTONIO se levanta a su vez, como para impedirle marchar.*

*Se miran.*

*Los dos se vuelven a sentar.*

*Beben y miran la noche, más allá de las cristaleras del balcón.*

INSPECTOR.- Así que... Te pones delante del balcón y... entonces, cantas.

LOLA.- Sí. Bueno, antes me visto para salir a escena.

INSPECTOR.- Claro.

LOLA.- Y me maquillo.

*Silencio de nuevo entre los dos. LOLA engulle su copa y se sirve otra.*

INSPECTOR.- ¿Estás-

LOLA.- ¿Nerviosa?

INSPECTOR.- Sí

LOLA.- No.

*Los dos beben.*

INSPECTOR.- Si de algo me arrepiento en esta vida es de no haber ido a más conciertos.

LOLA FARGAS.- Si de algo me arrepiento yo es de haber sido la canción del verano.

*Los dos beben de nuevo.*

INSPECTOR.- ¿Por qué no das un concierto ahora?

LOLA.- ¿Ahora?

INSPECTOR.- Bueno, un recital.

LOLA.- ¿Aquí?

INSPECTOR.- Sí.

LOLA.- Pero, ¿para los muertos?

INSPECTOR.- No. Para mí.

LOLA.- Bueno, a ti no te queda mucho ya para estar del otro lado.

*Silencio tenso que se desinfla porque los dos ríen. Ríen mucho, a continuación:*

LOLA.- Dentro de nada, estarás ahí sentado.

INSPECTOR.- ¿Me invitarás a tus conciertos?

LOLA.- Sí.

*Silencio, de nuevo, incómodo.*

INSPECTOR.- ¿Y ahora que todavía estoy vivo, qué me cantarías?

*Comienza a amanecer cuando LOLA comienza a cantar la Canción de Orfeo:*

*Azul, la mañana es azul,  
el sol si lo llamo vendrá.  
Se detendrá en mi voz  
y hasta la eternidad  
en su camino irá  
hacia otro azul.*

*Después,  
yo no sé si hay después,  
si el sol volverá a despertar.  
Por qué  
la canción no ha de ser verdad, por qué...  
En carnaval...  
Cantará el corazón la razón de vivir  
Cantará sin hablar ni sentir.*

*Azul, la mañana es azul.  
Señal de que todo acabó  
es que te busco yo  
aunque no habrás de estar  
y mentirá tu voz en el azul.*

*Después,  
yo no sé si hay después,  
si el sol volverá a despertar.  
Por qué  
la canción no ha de ser verdad, por qué...  
En carnaval  
cantará el corazón la razón de vivir  
cantará sin hablar ni sentir.*

*Durante la canción, el apartamento se ha convertido en el decorado de un show musical que se ha llenado de confeti y de pétalos de rosas.*

*LOLA y ANTONIO, sentados de nuevo, apuran sus copas mientras observan como se asienta la mañana. En silencio, los dos, parecen escuchar las olas del mar que se extiende ante sus ojos, como una nana que los hipnotiza, hasta que ambos se quedan dormidos.*

*Los dos dormidos parecen no sentir el fogonazo de luz que se cuele por el balcón, el fogonazo de luz del nuevo día.*

*Un día más en el mundo.*



